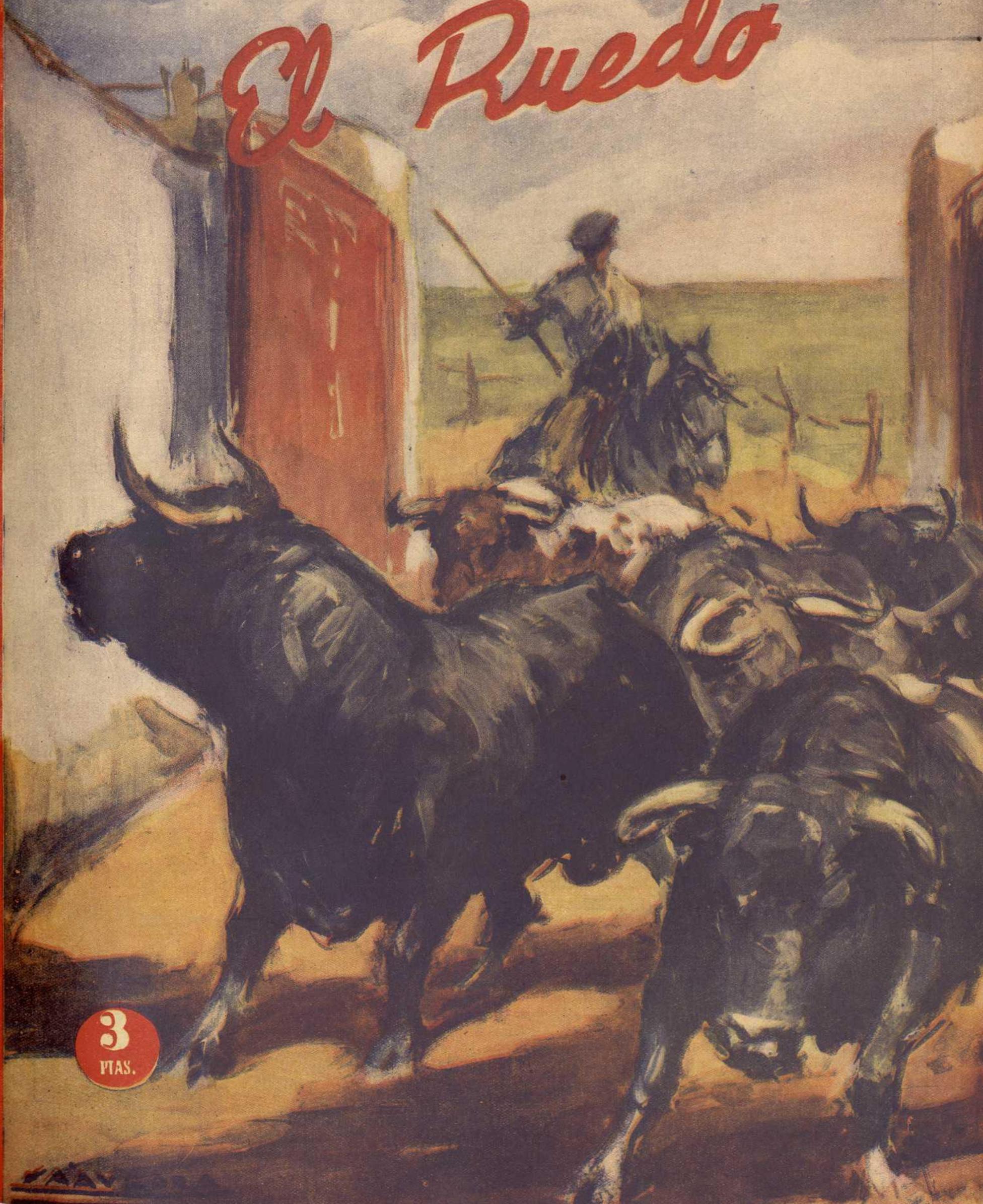


El Ruedo



3
PTAS.



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

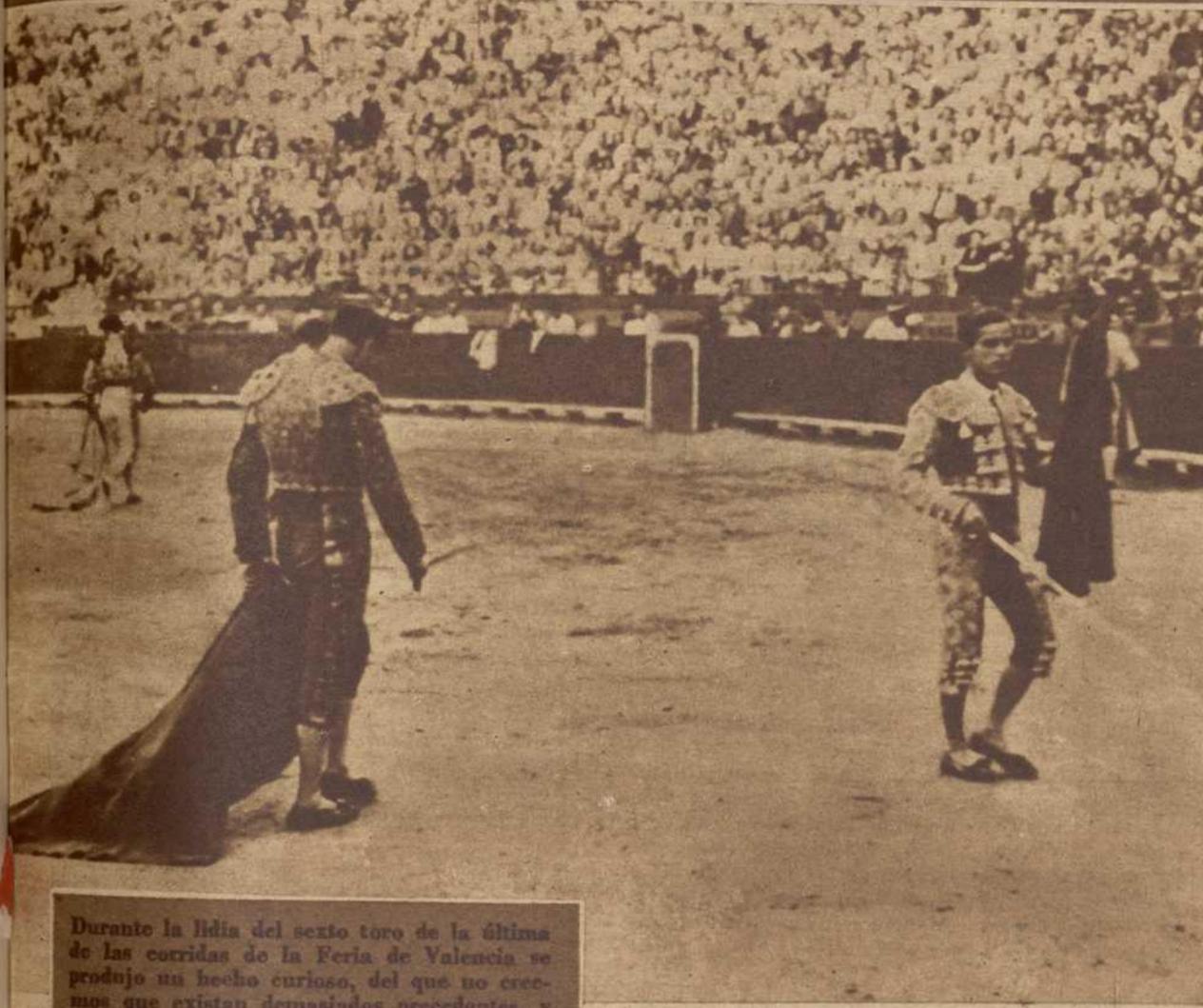
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73. Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 4 de agosto de 1949 - N.º 267



Durante la lidia del sexto toro de la última de las corridas de la Feria de Valencia se produjo un hecho curioso, del que no creemos que existan demasiados precedentes, y que apasionó vivamente a los espectadores. Manolo González había sido cogido al lanzar, e ingresó en la enfermería. Como al llegar al último tercio el torero sevillano todavía permaneciese en ella, correspondió a «El Choni», primer matador, hacerse cargo del toro. «El Choni», efectivamente, hizo, y con fortuna, una faena larga, y se disponía a entrar a matar cuando Manolo González volvió al ruedo. Reclamó su derecho ante la Presidencia, y mientras «El Choni» se retiraba hacia el estribo, Manolo González se fué al toro, al que le hizo una nueva faena. La fotografía de Vidal recoge el momento en que ambos matadores empuñan los trastos de matar

ros y de novillos ha ido por lo mediano. ¿Será este dúo Aparicio-«Litri», enlazado con otros valores estables del escalafón de matadores de toros el que marque el tono de la próxima temporada? Preferimos sentirnos optimistas y creer, a condición de que se vaya a un inteligente reajuste de precios, de forma que el espectador pueda soportarlos con desahogo.

Por lo pronto, éste ha sido el hecho destacado de la Feria de Valencia. Apartamos lo que en algún caso ha sido apasionamiento extremo, derivado de un simpático orgullo regional, como en el del «Litri», cuya carta de naturaleza Valencia disputa a Huelva. Pero la realidad es que ambos, Aparicio, torero de cabeza y de buen estilo, y «Litri», valor sereno y torero de masas, despiertan pasión y levantan legiones de partidarios. Esta primera etapa de su historial taurino la cubren ambos muchachos plenamente. Remitámonos a que la remonten en el gran empeño de la alternativa para formular un juicio definitivo.

...

A que este ambiente nuevo se haya fortalecido ha contribuido en no pequeña parte la desmayada actuación de los matadores de toros en las cuatro

LA Feria de Valencia de 1949, tan discutida, ha desembocado lógicamente en ese mano a mano Aparicio-«Litri» que Valencia deseaba; porque ha sido Valencia, aficionados y espectadores conjuntamente, la que con más tesón ha venido alentando a estos dos novilleros y la que los ha emparejado. ¿Competencia? Dejémoslo mejor en pareja, que la pareja tiene una buena tradición taurina; sobre todo, la que surge con espontaneidad y no la que se fabrica trabajosamente en los complicados laboratorios de las tertulias de café.

A esta nueva pareja Aparicio-«Litri» le ha concedido Valencia, en su Feria y antes de su Feria, preferente atención. Únicamente cuando han torreado juntos, no el uno sin el otro, ni el otro sin el uno, se han agotado las localidades. De esa manera ha ido canalizada la expectación y el buen resultado económico; que en los restantes festejos de to-

La Feria de Valencia ha terminado con un mano a mano Julio Aparicio-«Litri», que en la capital levantina tienen legiones de partidarios. La corrida ha constituido un gran éxito, y los dos toreros dan la vuelta al ruedo entre prolongadas ovaciones (Foto Vidal)

★ CADA SEMANA ★

NOTAS ACERCA DE LA FERIA DE VALENCIA

corridas celebradas. En las dos últimas —miércoles 27 y jueves 28— se lidiaron toros de Miura y de don Felipe Bartolomé. Estuvieron bien presentados —los miuras arrojaron un promedio de 263 kilos— y ofrecieron buena facha, aunque no igual bravura los del otro citado ganadero andaluz. La cruz y la cara de los de Miura fueron el tercero, que correspondió a Martorell, y el cuarto, que proporcionó un éxito a «Rovira». La entrada había sido muy floja. Por lo visto, los miuras ya no llevan absolutamente gente a la Plaza, como antes, y la corrida se deslizaba sin ningún relieve. Aburrida, más que otra cosa. El primer toro, de arrancada muy corta, de esos que frenan en mitad de la suerte, cogió a Martorell cuando éste se paraba en los lances de un quite. Por fortuna, el percance no tuvo consecuencias importantes, y Martorell salió de la enfermería antes de que le llegara su turno. Y en éste se encontró con un toro peligroso, que derrotaba, con la cabeza muy alta; que se quitaba el palo de los picadores y que se le ponía por delante al ma-



tador sin dejarle meter el estoque. Martorell estuvo valiente, que era lo único que se podía estar.

En cambio, el cuarto, el de más peso. —344 kilos—, fué un toro suave, al que «Rovira», sin dejarse impresionar por la mole, lo torcó con tranquilidad y con valor, embarcándolo bien en varios naturales con la mano izquierda. Y ya confiado, redondeó la faena con otros pases muy ceñidos. Faena justa, ni corta ni larga; pero eficaz y brillante. Como remate, agarró la estocada, y fué así cómo «Rovira» consiguió dos orejas de las únicas cuatro que se han concedido en las corridas de toros de la Feria. Fué ésta, de «Rovira», en realidad, la única nota emocionante de la corrida de los miuras.

Sospechamos, que por lo menos cinco toros de los de don Felipe Bartolomé, lidiados en el festejo del jueves, procedían de la de Surga. Mansurronearon, y ni «El Choni», ni Antonio Caro, ni Manolo González tuvieron grandes ocasiones de emplearse a fondo. Entre querer y no poder, y no querer del todo. Otra corrida en que los matadores de toros que, sin proponérselo acaso, estaban librando una batalla y perdían puntos frente al ambiente eminentemente novilleril de Valencia. Pero salió el sexto, de embestida alegre, y que fué entonándose más y más a medida que transcurría la lidia, y durante ella se dió otra de las particularidades que merecen agregarse a la pequeña historia de esta Feria. Fué ese toro sexto, al que le hicieron faena de muleta dos matadores distintos: primero «El Choni» y Manolo González después. La cosa fué así: Manolo González, que no quería marcharse de Valencia sin un éxito resonante, que es verdad que lo había perseguido, lo tomó de capa casi de salida. Al tercer lance, el de don Felipe Bartolomé se lo llevó por delante de una manera aparatosa. Las asistencias retiraron al torero, que, en su traslado hasta la enfermería, llevaba en la cara un visible gesto de dolor. ¿Llevaba cornada o era simplemente el golpe tremendo? ¿Saldría ya o no? En esta interrogante, que los más cercanos al callejón indagaban del mozo de espadas, del banderillero o del amigo, se desarrollaron los dos primeros tercios y el tercero en su casi totalidad. «El Choni», en ausencia de su compañero lesionado, cogió los trastos de matar; «El Choni» no había estado afortunado en la Feria, y ni sus paisanos le habían disculpado. ¿Cómo no aprovechar la ocasión de un toro que comenzó embistiendo con aspereza, pero que poco a poco se fué enlazando con la muleta y ya pasaba bien? «El Choni» se embolsó, y le hizo una faena excelente, una de las mejores de la Feria, yendo desde los ayudados por alto a los naturales con la izquierda y a las manoletinas. Cuando la cosa estaba a punto, y ya «El Choni» se acercaba a la orilla del triunfo, salió de la enfermería Manolo González. Evidentemente, le asistía el derecho de continuar la lidia interrumpida en el lance de capa frustrado; pero ya el público estaba de nuevo encariñado con «El

El gobernador civil de Valencia, con el alcalde de la capital, el presidente de la Diputación y el delegado provincial de Sindicatos, en el momento de la quinta corrida de la Feria

Alvaro Domínguez torciendo a pie en la quinta corrida de la Feria valenciana



Choni», que seguramente habría rematado con el toro, si en vez de llevar la espada de madera hubiera sostenido la de verdad. En el tiempo que perdió en llegar hasta las tablas, ya estaba Manolo González en el ruedo provisto también de muleta y estoque, momento que ha recogido la fotografía que publicamos. La opinión de los espectadores se dividió airadamente, y mientras unos apoyaban el derecho que asistía a Manolo González, otros mantenían su criterio de que debía ser «El Choni» quien

terminara la faena tan brillantemente desarrollada. Prosperaron —era explicable— las disposiciones reglamentarias, y Manolo González volvió a torrear, y lo hizo con buen aire, llevando la muleta en la izquierda y empalmando la segunda faena, muy buena, al mismo toro, episodio poco frecuente en la historia del torreo, y que por eso recogemos con más detalle. No tuvo Manolo González acierto al matar, y así, lo que pudo ser un éxito para el uno o para el otro, no lo fué para ninguno. Se enfadaron todos. Se enfadó «El Choni», se enfadó Manolo González y se enfadó, por supuesto, el público. Es difícil, por lo raro, que sobre el caso se sienta jurisprudencia; pero acaso si Manolo González, dado lo avanzado de la lidia, solicita de la Presidencia que fuera «El Choni» quien terminase el tercio, y si, como es presumible, éste logra al toro de la primera, estamos por asegurar que ambos, el uno por su labor y el otro por su gesto, salen en hombros entre las aclamaciones del público. No hay que olvidar que el sentido regionalista y hasta localista de las masas tiene sus fueros, y en este caso Jaime Marco se ha criado y vive en el clima del barrio de Sagunto.

Tal fué el final de las cuatro corridas de toros injertadas entre cinco novilladas, y en cuyas dos últimas —miércoles y jueves— solamente el miura de «Rovira» y este incidente del sexto toro de don Felipe Bartolomé fueron notas destacadas. Antonio Caro se remitió a su triunfo del primer día, y Martorell a su valentía indudable. No hubo más.

...

(Entre paréntesis y como intermedio. Lo hemos pensado en estos días valencianos, y no queremos que se nos quede dentro. La manoletina, ¿es un pase fundamental en el torreo o es un adorno? En las nueve corridas de la Feria las manoletinas se han prodigado. Unas veces con ritmo, con son, y otras a lo que saliera. Recordamos aquella definición de don Jacinto Benavente de que «Bienaventurados sean nuestros imitadores, porque de ellos serán nuestros defectos», para deducir que lo que en el llorado «Manolete» fué una manifestación de su personalidad en momentos determinados, en los demás no pasa de ser un recurso. Se da el caso curioso de que muchos toreros apelan heroicamente a las manoletinas cuando en los pases anteriores para centrar el toro no han tenido fortuna. No es que la manoletina sea para ellos, como la entendemos nosotros, un complemento vistoso, sino que la consideran como un elemento fundamental de su labor. La reacción del público es diferente según que el torero sea o no de su predilección. Unas veces aplaude y otras protesta. No existe un criterio definido. La manoletina, ¿es demasiado fácil cuando tanto se practica? Para nosotros tiene la significación de florear una tarea más concienzuda, hecha antes a base de los pases por bajo, los más ceñosos y los más puros, y no los por alto, del torreo. Limitémonos a llamar la atención de los aficionados, y cerremos el paréntesis.)

...

En las novilladas, aparte Julio Aparicio y el «Lliri», han intervenido —nos referimos a las novilladas finales de la Feria— «Galerito», Antonio Ordóñez y Enrique Vera. Los tres consiguieron cada uno una oreja, y esto en la encrucijada apasionante de Ape-





«Revista» brindó la muerte del toro de la Plaza a su lucido de repasar, «Madrid»

A este entusiasta de Julio Aparicio no le basta el pañuelo para pedir que se le concedan las orejas. Se ha llevado a la plaza una sábana

Domecq, señor del rejoneo, pasó por Valencia en triunfo.

Del resultado artístico, ahí quedan estas breves notas. ¿Resultado económico? Lo ignoramos, aunque sospechamos por las entradas que se registraron que el balance no ha debido ser muy favorable. Es cosa de sentir y de pensar. Sólo en determinadas novilladas —no en todas— se ha llenado la Plaza. Son los más interesados en el problema toreros, ganaderos y empresarios, quienes deben abundar en él, antes que el problema se desvíe y se complique.

EMECE

ricio-«Litri» o «Litri»-Aparicio, no es cosa desdeñable. «Calerito» toreó la novillada de Bohórquez, que salió mansa, y en la que, a puro de valor, sacó partido del primer novillo, que le destrozó la taleguilla, y por lo que tuvo que continuar la corrida con el pantalón azul de un monosabio. Está «Calerito» en buen momento, perfilando su estilo seco y emocionante, y con ganas de pelea. Pese a los «tantarantanes» que sufrió «Calerito», se mantuvo entero y enterado. Su valencianismo —porque, aunque cordobés de nacimiento, se ha criado en Valencia— no le da patente de impunidad. Lo que «Calerito» es actualmente se lo ha ganado a pulso. Y ha avanzado bastante.

A Ordóñez, el hijo menor del «Niño de la Palma», le vimos en la novillada del sábado. Tiene buena figura y el buen gusto de cargar las suertes. Con la capa está muy suelto y lucido, y con la muleta hace cosas de estilo propio, como un pase ayudado por bajo que recuerda la figura de Domingo Ortega. A su primer novillo le hizo una faena muy clásica y pinturera —el natural, el de pecho, el de la firma—, y acertó con media estocada, por lo que le fué concedida la oreja. En el último luchó con las dificultades que ofrecía por su mansedumbre el de Bohórquez. Lidió con aplomo de torero hecho, de buen torero, de ese torero bueno que lleva dentro Antoñito Ordóñez. Otra novedad del año que camina con regularidad por vía libre.



En la novillada del viernes se presentó en su primera corrida con picadores otro muchacho valenciano, Enrique Vera, casi un niño, que por los alrededores de Valencia ha dado sus primeros pasos de torero. La gente lo alienta con vivísima simpatía. El chico tuvo un debut muy lucido. Está todavía, naturalmente, muy tierno; pero tanto con la capa como con la muleta se da buena maña, y no se impresionó, ni ante el lleno de la Plaza ni ante que sus compañeros fueran Aparicio y «Litri». Apunta bien el toreo, tiene una figurilla graciosa y sabe andar entre los novillos. Lo intentó todo, hasta banderillar, todavía con más teoría que práctica, y como estuvo siempre en la línea brillante de la novillada y mató con facilidad, cortó la oreja de su primero, y al final del festejo salió en hombros junto al «Litri». Como se ve, la nueva hornada de novilleros es esperanzadora.

En tres corridas —martes, miércoles y jueves— ha habido un toro para rejones. El primer día actuó Angel Peralta, que se lució por lo alto como buen jinete, y sobresaliendo en el tercio de banderillas, en el que colocó con mucha emoción un par de las cortas. Fué muy aplaudido.

En las dos fiestas últimas alcanzó el éxito que siempre le acompañó el caballero jerezano don Alvaro Domecq. Fueron las suyas dos magníficas lecciones de toreo a caballo. Con su monta elegante y su dominio de las suertes encoló a las reses; puede decirse que jugó con ellas, y al clavar rejones y banderillas lo hizo con verdadero acierto.

Ambas tardes echó pie a tierra, dió buenos pases de muleta y mató por derecho. Fué largamente ovacionado.

El toro del primer día se lo brindó a los novilleros «Litri» y Aparicio, y la muerte del lidiado el jueves, al gobernador civil de la provincia.



Miguel Domínguez en compañía de la familia al ser cogido por el toro de la plaza



El mano a mano Aparicio-«Litri» se anunció con un cartel en el que aparecía la figura de Luis Miguel Domínguez (Kotos Vidal)

Las CORRIDAS de TOROS

El miércoles se lidiaron los toros de Miura por «ROVIRA», MANOLO GONZALEZ y MARTORELL

«ROVIRA» cortó las orejas del cuarto.—Antes de la lidia ordinaria, ALVARO DOMEQ rejoneó y mató pie a tierra.

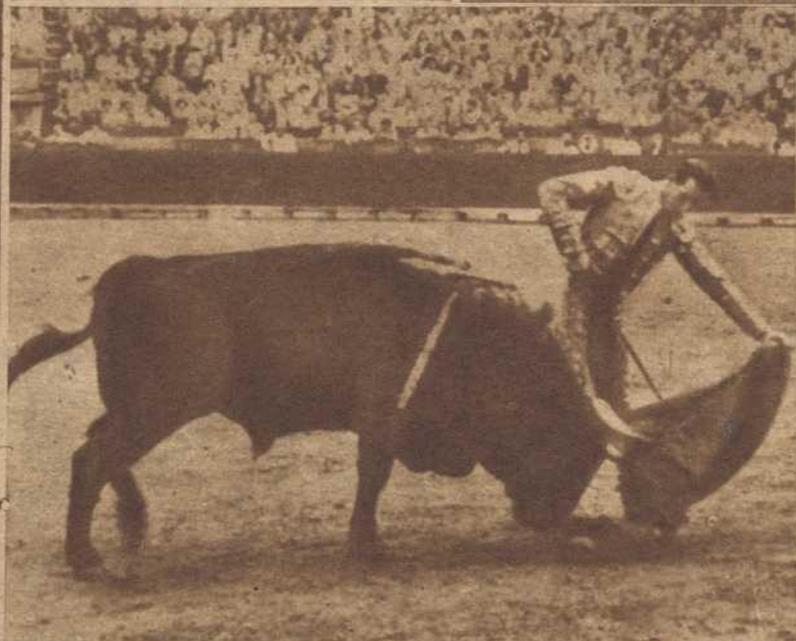
Le concedieron la oreja y dió la vuelta al ruedo



Alvaro Domecq clavando un par de banderillas



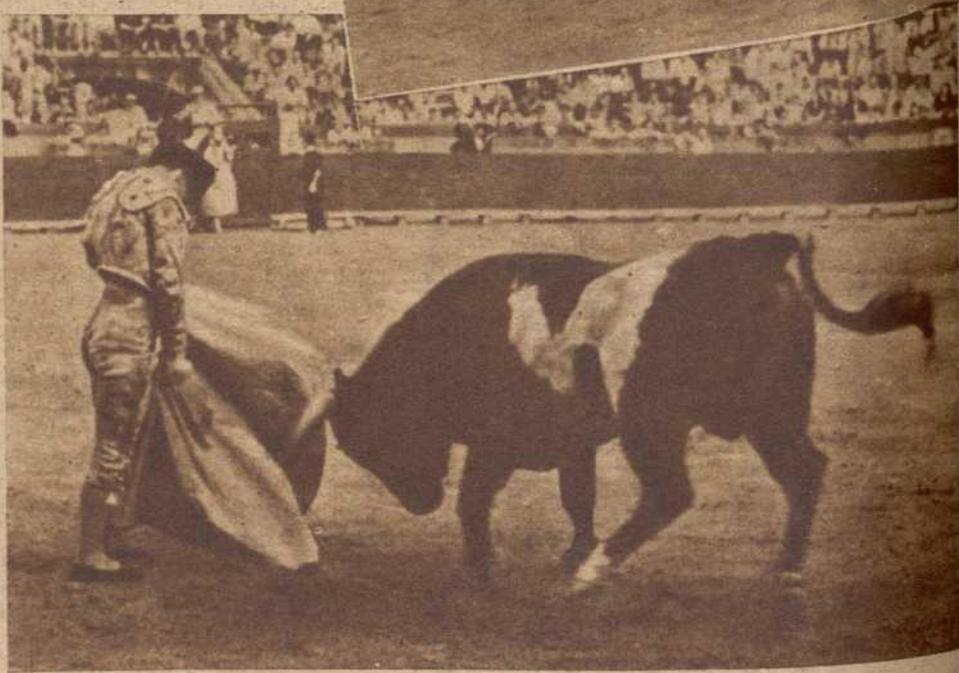
Alvaro Domecq agradece al presidente la concesión de la oreja y se dispone a dar la vuelta al ruedo



Cogida de Martorell al hacer un quite en el primer Miura

«Rovira» toreando al natural con la izquierda al toro de Miura que logró las dos orejas

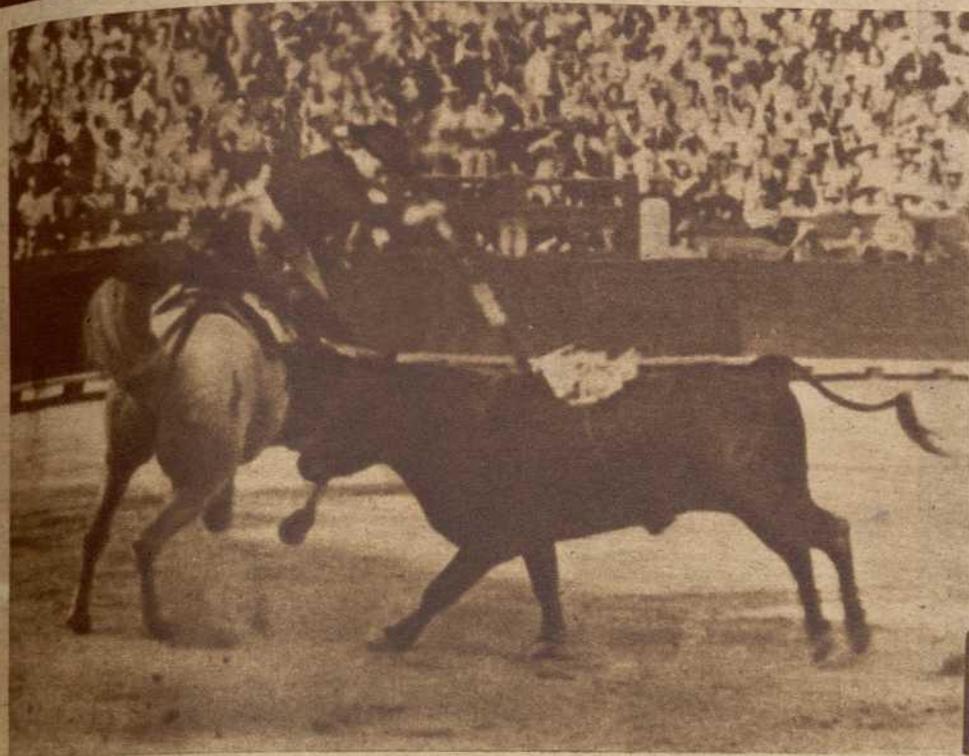
Uno de los muchos espontáneos de la Feria valenciana



Manolo González toreando de muleta al segundo de la tarde

Una verónica de Martorell a su segundo

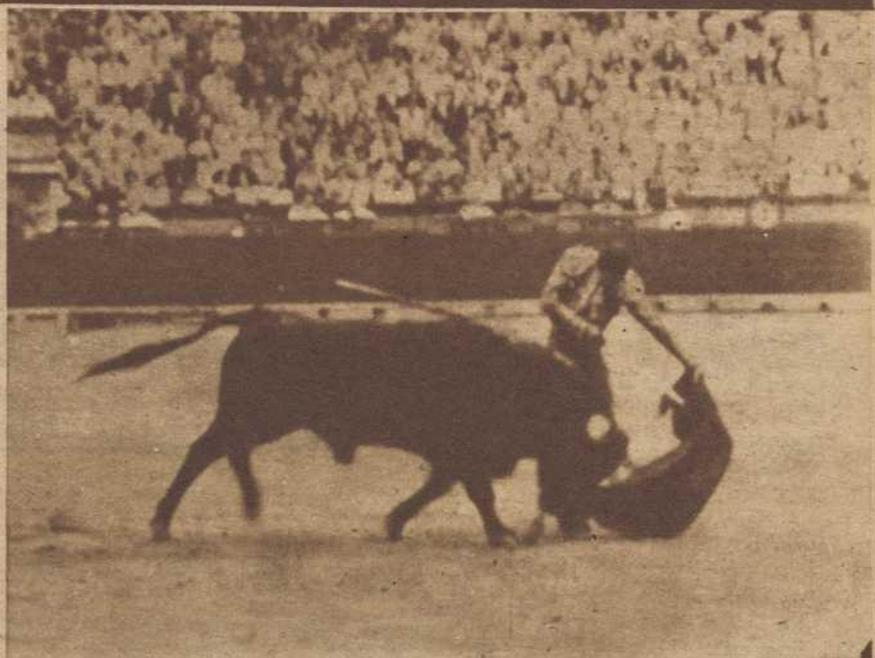
S de la FERIA de VALENCIA



Alvaro Domecq en su segunda actuación en las corridas de la Feria

Un natural del «Choni» al sexto toro, que toreó hasta que volvió al ruedo Manolo González

La cuarta corrida y última de la de toros se celebró el jueves con el siguiente cartel: un toro de rejones para ALVARO DOMEQ, y seis de DON FELIPE BARTOLOMÉ para «CHONI», ANTONIO CARO y MANOLO GONZALEZ. MANOLO GONZALEZ resultó cogido; pero salió de la enfermería, y mató al sexto y último de la Feria



Incidente de la lidia. Caballo y toro ruedan por la arena



Antonio Caro, en la faena de muleta al quinto de don Felipe Bartolomé



Cogida de Manolo González por el sexto toro. «Rojitas» acude en auxilio de su jefe

Manolo González iniciando un quite

En la enfermería, Manolo González es reconocido por el doctor Serra (Fotos Vidal)

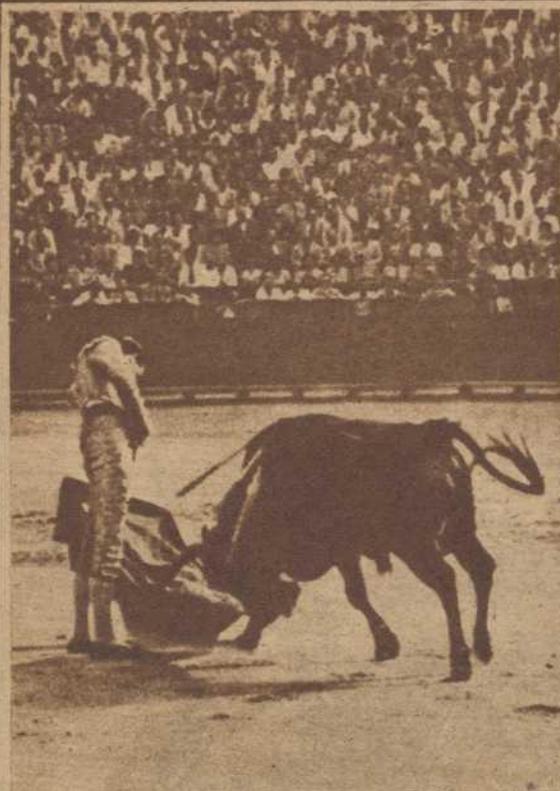


LAS CORRIDAS DE NOVILLOS

Viernes, 29

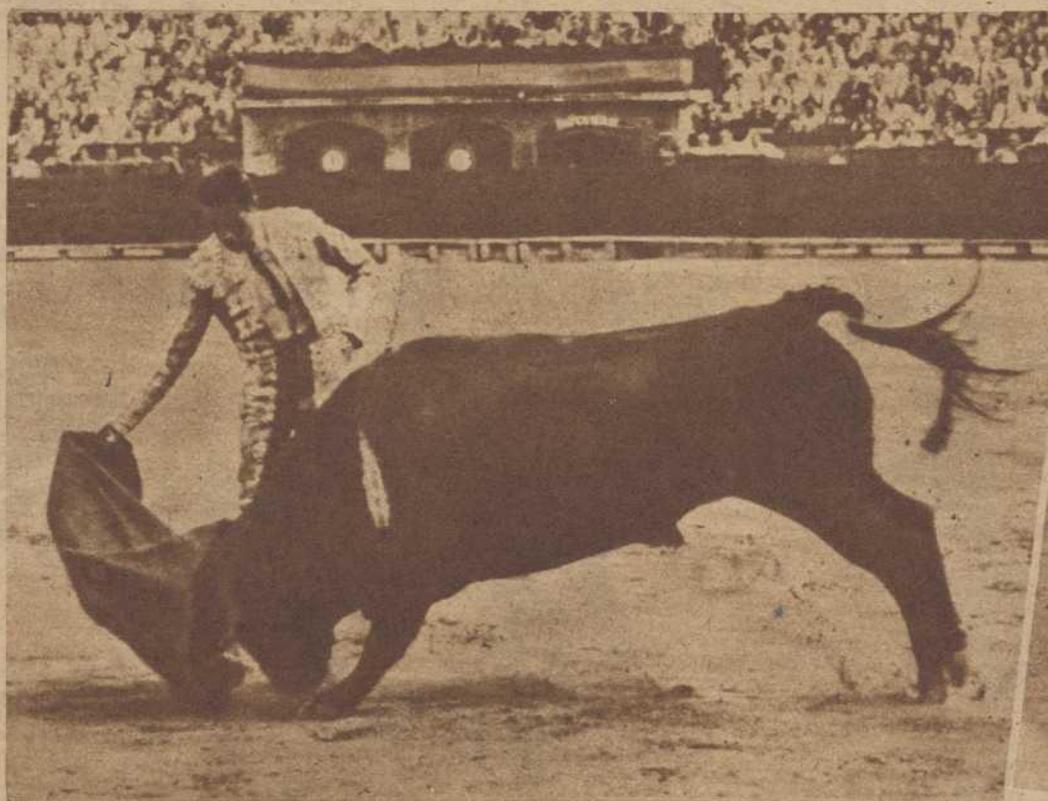
**JULIO APARICIO,
"LITRI" y ENRIQUE
VERA con reses
del Conde de
Ruisseñada**

**"Litri" y Enrique Vera
salieron en hombros**



Un pase de pecho de Julio Aparicio.

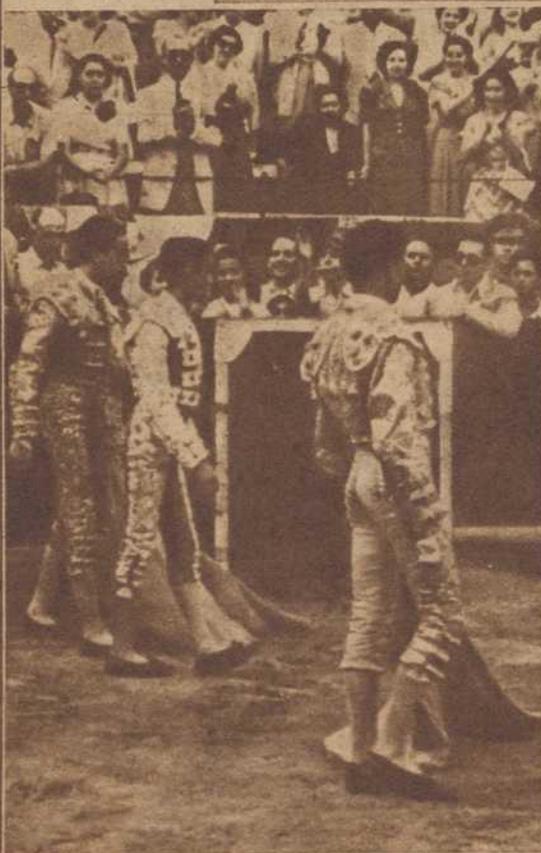
Un natural de Julio Aparicio en la magnífica faena que hizo a su primero



«Litri» pasando de muleta a su primero



El segundo novillo de «Litri» cae sin puntilla, herido de una gran estocada. A «Litri» le concedieron las dos orejas y el rabo del novillo de Ruisseñada



Una manoletina de Enrique Vera, que hacía su presentación en Valencia

Al terminar la lidia del tercer novillo, los matadores Aparicio, «Litri» y Vera salen a saludar, requeridos por el público

El nuevo novillero Enrique Vera con la oreja del novillo lidiado en tercer lugar



EN LA FERIA DE VALENCIA

Sábado día 30

Novillos de don
Fermin Bohórquez
para "CALERITO",
JULIO APARICIO y
ANTONIO ORDOÑEZ

Orejas para «Calerito»
y Antonio Ordóñez



Un natural de «Calerito»



Cogida de «Calerito»,
sin otras
consecuen-
cias que la
rotura de la
taleguilla

El caballo
ha caído en-
cima del no-
villo, que
no puede le-
vantarse
hasta que
no le quiten
el peso de
encima

«Calerito» da la vuelta
al ruedo

Julio Aparicio rema-
tando un quite



Un pase de pecho
de Antonio Ordó-
ñez a su primero

«Boni», el veterano peón, ha terminado su tarea, y
se concede el premio de fumar un habano
(Fotos Vidal)

El mano a mano APARICIO-«LITRI» en Valencia



**LOS NOVILLOS
FUERON DE LA
GANADERIA DE
DON ANTONIO
URQUIJO**

**Cortaron orejas en
todas los toros y
salieron en hombros**

«Litri» y Julio
Aparicio se dis-
ponen a hacer
el paseo

Un pase de pe-
cho de Julio
Aparicio a su
primer toro



Aparicio con sus trofeos



Un pase de pecho del «Litri»



Ante los aplausos del público, Aparicio y «Li-
tri» se abrazan



«Litri» agradece a la
Presidencia
la concesión
de las orejas
y el rabo

«Litri» y
Aparicio sa-
len en hom-
bros

(Foto Vidal)

EPILOGO BRILLANTE DE LA FERIA

LA Feria taurina de Valencia se ha cerrado de una manera apasionada y triunfal con el mano a mano Aparicio-«Litri», tan deseado por la afición de la capital. La Plaza se llenó. Las localidades duraron en las taquillas apenas un par de horas.

Luego la corrida fué una explosión de entu-

siasmo, porque los novillos de don Antonio de Urquijo salieron muy bravos y Aparicio y «Litri» tuvieron una tarde llena de aciertos.

La mejor faena de Aparicio fué, indudablemente, la que hizo al quinto toro. «Litri» realizó con su primero la mejor que se le ha visto en Valencia. Aparicio cortó una oreja de su primero, otra en su segundo y las dos y el rabo en su tercero. «Litri», la de su primero, la de su segundo y las dos y el rabo del sexto.

Ha sido una corrida de recuerdo imborrable en la historia de las Plazas de Valencia.



Una de las cogidas que sufrió Eduardo Barajas
(Fotos Cifra)

LOS elogios que pueden hacerse de la novillada del domingo corresponden por entero a los ganaderos, vizconde de Garci-Grande, de cuya vacada se lidiaron cinco astados, y al señor Escobar, propietario del corrido en cuarto lugar.

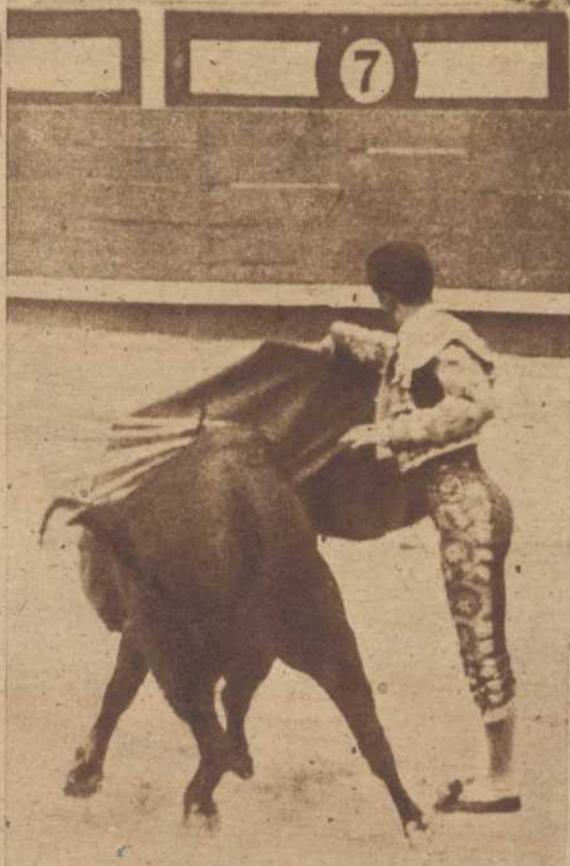
Los picadores hicieron el paseo atormentados por la idea de que tenían que vérselas con dragones encantados, y castigaron a los novillos como si en vez de reses de lidra tuvieran enfrente monstruos apocalípticos a los que había que vencer rotundamente si se quería salvar la vida.

Los peones de a pie anduvieron, en general, sin saber lo que hacían, correteando y saltando a ton-tas y a locas y haciendo caso omiso de las más elementales normas del arte de torear. De este hundimiento colectivo se salvaron Paradas, "Torquillo" y Parejo. A los demás habría que medirlos por el mismo rasero si no hubiese destacado por sus desaciertos un peón que en el cuarto novillo puso una banderilla cerca de una oreja, y que, al darse cuenta del desaguisado, mostró su contento con una risa jovialísima, de la que suponemos que se habrá repuesto a estas alturas.

Todos los novillos, servidos al natural, sin afeites ni arreglos, estuvieron bien presentados y fueron aplaudidos en el arrastre. El quinto tardeó en varas y salió suelto, pero fué, como los restantes, bueno. Para nuestro gusto, el cuarto, de Escobar, fué el mejor. La banderilla que el poco diestro y muy festivo peón le colocó en inadecuado lugar, hizo que el novillo llegara al último tercio cabeceando mucho, y esto frustró todo intento de faena adornada. Otra vez hemos de elogiar al ganadero vizconde de Garci-Grande y felicitarle por el acierto rotundo que tiene como criador de reses bravas.



El venezolano Eduardo Antich en un molinete de rodillas



Un muletazo por alto del aragonés Antonio Bamala



Los novillos de Garci-Grande pelearon bien con los caballos
(Fotos Baldomero)

La novillada del domingo en Madrid

Cinco novillos de Garci-Grande y uno de Escobar, para Eduardo Barajas, Antonio Bamala y Eduardo Antich

No pudieron con esas reses, muy encastadas y bravas, los tres novilleros encargados de estoquearlas. Los tres están poco hechos para entenderse con esta clase de ganado, y aunque dieron sobradas pruebas de pundonor, ninguno alcanzó el deseado triunfo.

Eduardo Barajas sólo mató uno, porque sufrió una distensión en la muñeca derecha que le impidió continuar la lidia. Se lució con las banderillas y no pudo hacer lo mismo con la muleta. Su toreo, a base de piernas, no agradó. Estuvo torponcillo; fué arrollado y cogido, y a la hora de matar se puso pesado, pues necesitó para ver doblar a su enemigo una estocada y siete intentos de descabello.

El aragonés Bamala torea bien con el capote y no se da mala maña con la muleta; pero falla a la hora de matar. Es probable que cuando se habitúe a torear novillos de casta, su labor luzca mucho y consiga triunfos muy estimables. Fué ovacionado en varios quites y en los lances de saludo a sus tres novillos. La faena que hizo al segundo fué buena. En el cuarto estuvo valiente, y breve en el quinto. Mató al segundo de tres pinchazos y una estocada caída; al cuarto, de dos pinchazos sin soltar, un pinchazo hondo, media estocada, una entera y un intento de descabello, y al quinto, de media estocada y dos intentos de descabello.

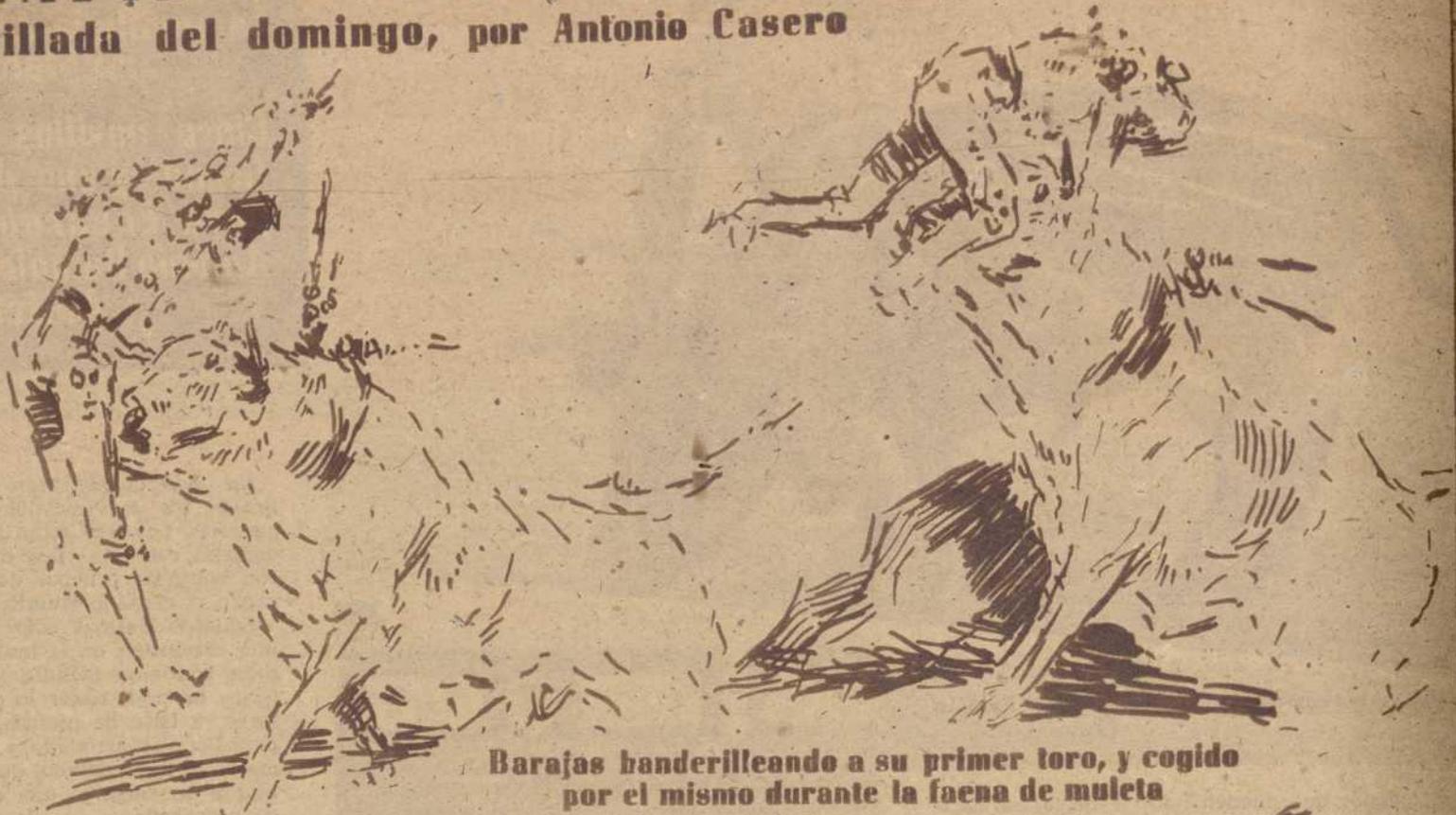
Desorientó al público el venezolano Eduardo Antich, que en su primer novillo muleteó distanciado y movido, y en el sexto dió algunos muletazos de excelente ejecución, y estuvo, por añadidura, valiente. Seguramente influyó mucho en Antich la casta de las reses y no se acomodó a las condiciones de las mismas; pero demostró que sabe torear con la muleta y que es un fácil matador. Mató al tercero de una entera, y al sexto, de media buena.

La entrada, mediana, y el calor, asfixiante.

BARICO

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La novillada del domingo, por Antonio Casero



Barajas banderilleando a su primer toro, y cogido por el mismo durante la faena de muleta

Suerte nueva de picar de frente por detrás...



¡¡Qué aspecto de gallo irri-
lado adquiere ese algu-
cillo...!!



Cogida de «Vaqueret», al saltar la barrera, durante la lidia del quinto toro

ANTONIO CASERO



De la novillada del domingo en Madrid

Las bravas reses del Vizconde



El vizconde de Garcí-Grande



Hierro de la ganadería

El entusiasta aficionado don Manuel Espinosa y Villapece, vizconde de Garcí-Grande, empezó la formación de su ganadería el año 1938. A tal fin adquirió la que fué de don Mariano Bautista —fundada por Santiago Neches, y luego de Muriel—, cruzada con un toro de Santa Coloma; y después en poder de don Casimiro Pérez Nogales y Manolito Mejías, «Bienvenida», aumentada por éstos con hembras y sementales de don Graciliano Pérez Taberneró, procedentes también de Santa Coloma.

El vizconde, una vez dueño de las reses, dió comienzo a la tarea selectiva, y al año siguiente —1939— sustituyó casi todas las hembras por otras de don Juan Cobaleda, procedentes del conde de la Corte, a las que echó varios sementales del mismo origen.

Por primera vez a nombre del vizconde de Garcí-Grande se jugaron reses en Madrid en la novillada celebrada el 15 de agosto de 1942, presentando toros, también por vez primera en dicha Plaza, la tarde del 14 de mayo de 1944.

Los toros de Garcí-Grande, finos, bien encastados, nobles y generalmente de buena presencia, acusan las particularidades de los antiguos ibarreños, siendo, por tanto, de pura casta Vistahermosa.

En Plazas importantes, como Madrid, Sevilla, Barcelona, Zaragoza, Santander, etc., se han jugado y vienen jugando estas reses con el aplauso público.

Entre los toros notables de Garcí-Grande figuran «Clavereño», «Jaquerito», «Jerónimo», y los lidiados en la Plaza madrileña el 27 de junio de 1948, «Tercero», «Presumido», «Calderito», «Corchaito», «Barquero» y «Baratero», los cuales fueron objeto de grandes ovaciones en el arrastre por su bravura y docilidad.

El hierro de la ganadería es el que damos en este artículo. La señal consiste en puerta en la oreja derecha y hendido en la izquierda, y la divisa, en cintas azul-oscuro y amarilla.

Son base de la torada —ordinariamente, de pelo negro con bragas— una plaza de unas

ciento ochenta hembras de vientre y los sementales «Jaquetero», «Presuntuoso», «Zagaito» y «Jeromillo», reses todas ellas oriundas del conde de la Corte.

Pasta la vacada en las dehesas Garcí-Grande, Zaratón y La Cabaña, términos de la provincia de Salamanca.

De los cinco novillos de Garcí-Grande —con un promedio de 20 arrobas—, cuatro dieron excelente juego en todos los tercios —a nuestro juicio, el tercero y el sexto fueron dos animales muy completos— y el quinto, con mucha casta y poder, resultó más desigual. El de Escobar, sobrante de la temporada anterior, una perita por su bravura, docilidad y templada embestida.

Abrió plaza «Botillo», número 76, negro bragao. Tomó tres varas, recargando en las dos primeras y acusando poca fuerza en la otra. Con escaso poder —dobló las manos en el segundo puyazo—, pero bravo y pastueño, llegó a la muleta, embistiendo dócilmente y sin tirar una cernada. Sonaron aplausos para el bicho, que pesó en canal 233 kilos.



El mayoral de la vacada (Foto Baldomero)

«Jaquetero», número 75; negro bragao, fino y bravo, hizo cosas en el tercio de varas como si anteriormente hubiera sido tentado. En la primera vara apretó, marchándose después, para volver rápidamente al caballo, buscándole la parte no cubierta por el peto. La segunda vara la tomó alegre y recargando, saliendo luego suelto y buscando también donde hacer carne. En la tercera se creció, metiendo bravamente los ríñones, y en la cuarta recargó con casta y con valentía. Al final, embistió bien. Aplaudido en el arrastre. Pesó el bicho 228 kilos.

«Presumido», número 78, negro con bragas, salió con mucha alegría, tropezando con un jaco; al que volteó. Recibió tres varas, arrancando desde largo y recargando en las tres, sin dolerse al castigo, no obstante hundirle una cuarta de palo cerca de la paletilla. Bravo, celoso y dócil pasó al último tercio, sonando muchos aplausos al llevarse las mulillas. Pesó 221 kilos.

«Pasmao», número 99, negro, de don José María Escobar, salió abanto, resultando después un magnífico bicho. Sin moverse del terreno donde le fijaron, tomó el bravo animal tres varas, arrancando desde largo y recargando. Derribó en las dos primeras varas y llegó a la muleta muy bravo y muy noble. Pesó 258 kilos.

«Zagal», número 84, negro bragao y de afiladas púas, como todos, tomó dos picotazos de refilón, echándose en uno de ellos, a los cmcs, caballo y picador. Lidiado fatalmente, como sus anteriores hermanos, recibió en regla las siguientes pinchaduras: una, saliendo suelto; otra, recargando; otra, recargando, derribando y marchándose; otra, escupiéndose también, y otra, marchándose de la reunión. A pesar de la mala lidia, el toro, con casta y fuerza, no se descompuso, aunque fué más desigual y blando que los anteriores. Pesó 263 kilos.

Y «Corchero», número 85, negro bragao, que cerró plaza, dobló magníficamente en los capotes, y, sin duda alguna, puede considerarse como extraordinario. Acudió al primer cite del caballo con celo y bravura, recargando y volviendo a derribar; en la tercera, apretó con coraje, y en la cuarta, a la que acudió de largo, recargó con estilo, dejándose meter medio palo. Bravo con los caballos y bravo, dócil, pronto y alegre para los toreros. Pesó este bicho 228 kilos.

AREVA

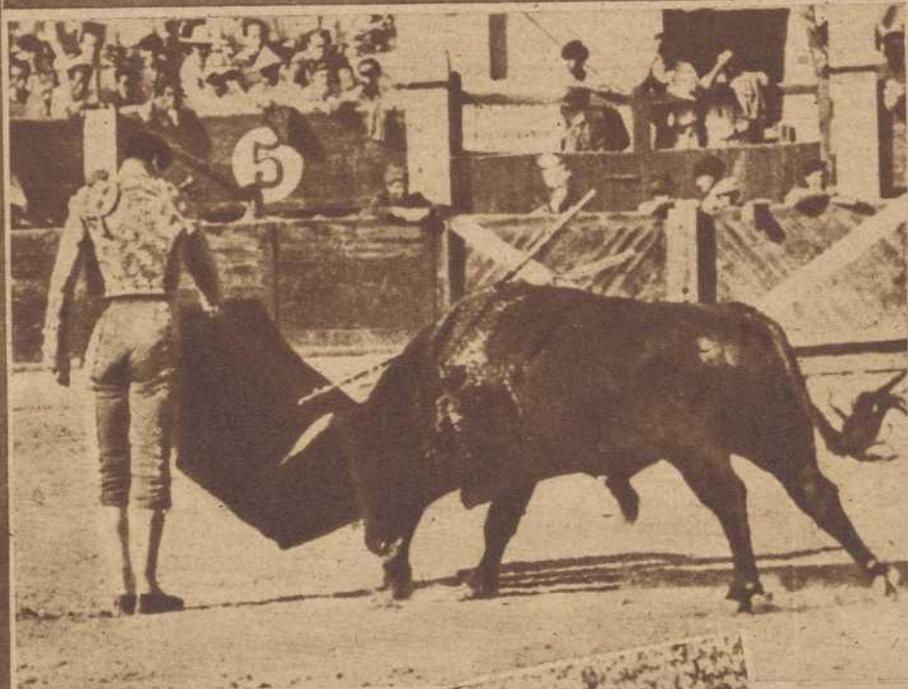


Un detalle de la bravura y docia del sexto novillo (Foto Baldomero)

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

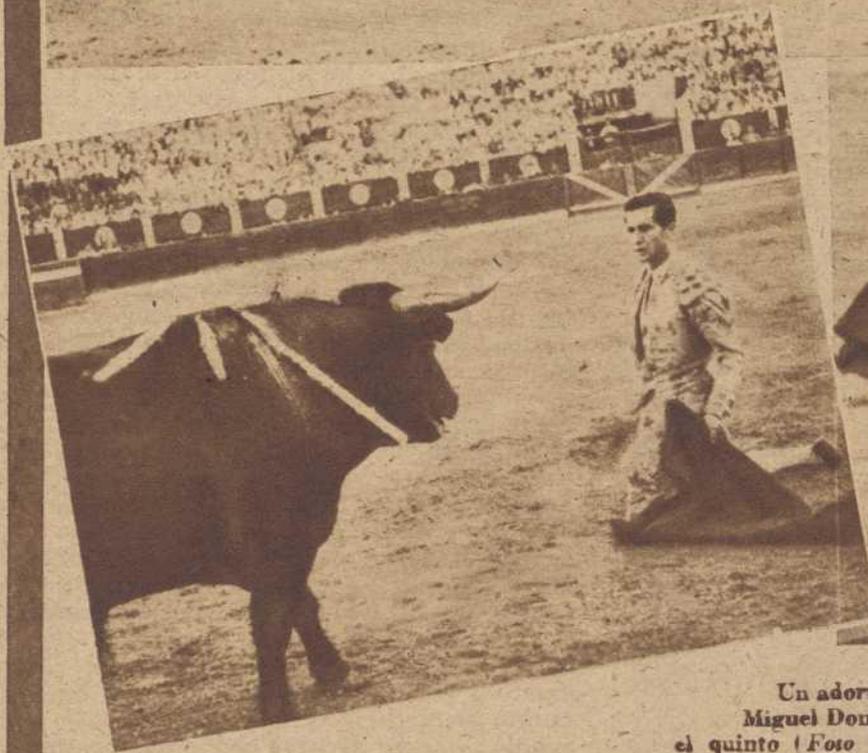
LA CORRIDA DE FERIA EN TUDELA

Toros de Manuel Arranz para Julián Marín,
Luis Miguel Dominguín y Manuel Conzález



Un ayudado por alto del tudelano Julián Marín (Foto Chapresto)

Julián Marín haciendo la estatua en uno por alto (Foto Chapresto)



Un adorno de Luis Miguel Dominguín en el quinto (Foto Chapresto)



Luis Miguel toreando con suavidad con la derecha (Foto Chapresto)



Manolo González toreando con la capa al tercero



Manuel González en un natural al sexto toro



La corrida del domingo en Barcelona

Seis toros de Miura para Julián Marín, Mario Cabré y José María Martorell

Las cuadrillas de Marín, Cabré y Martorell, dispuestas a hacer el paseo

circunstancias, no obstante serle éstas tan propicias. Algún pase aislado, dos o tres lanzes de capa, la colocación de la estocada con la que mató al repetido «Lanchero»... y pare usted de contar. ¡Qué lástima!

Muy bravo con los caballos fué el tercero de la tarde, pero llegó a la muleta frenando la embestida en el centro de la suerte, defecto que Martorell sorteó hábilmente, para terminar con una estocada delantera. En el último, obtuvo un gran éxito, pues aunque el toro le llegó reservón y punteando, pudo, a fuerza de valor y de consistir, dar dos series de pases naturales con la zurda y unas giraldivas preciosas que le valieron música e incesantes aplausos, y como tras de una excelente estocada descabelló a la primera, le dieron la oreja y escuchó una gran ovación al ser paseado por el ruedo en hombros.

Un promedio de 294 kilos en canal dieron los miureños, que no es mal punto. Vaya un aplauso a don Eduardo Miura y Fernández, por tan notable corrida.

DON VENTURA

Una gran corrida de Miura

La ganadería de Miura tiene irrevocable título posesivo de celebridad, adquirido más por las tragedias que han ido jalonando su historia que por las peleas de los muchos toros bravos que ha dado en el espacio de un siglo, que es el tiempo de su existencia, y los toreros no han podido evadirse todavía del imperio de la preocupación que tal nombre les produce y entrar en el del libre albedrío, salvo cuando se trata de diestros dominadores —muy pocos— que saben resolver los problemas planteados en el ruedo por tales reses.

Pocas incógnitas hubo que despejar en los miuras que el domingo vimos lidiar en Barcelona, y si en algunos se observaron ciertos vicios que crecían dificultades, quedaron borrados por la nota de bravura de casi todos y por la nobleza ejemplar de tres de ellos, aplaudidos en el arrastre. El llamado «Lanchero», corrido en quinto lugar, de arrogante cabeza, además de ser un toro de bandera, por su bravura codiciosa, demostró una nobleza verdaderamente ideal, y si no le dieron la vuelta al ruedo en el arrastre no fué porque no la pidiera el público.

Julián Marín, Mario Cabré y Martorell actuaron como matadores, y el primero, el diestro navarro, aprovechó la nobleza del toro que abrió plaza e



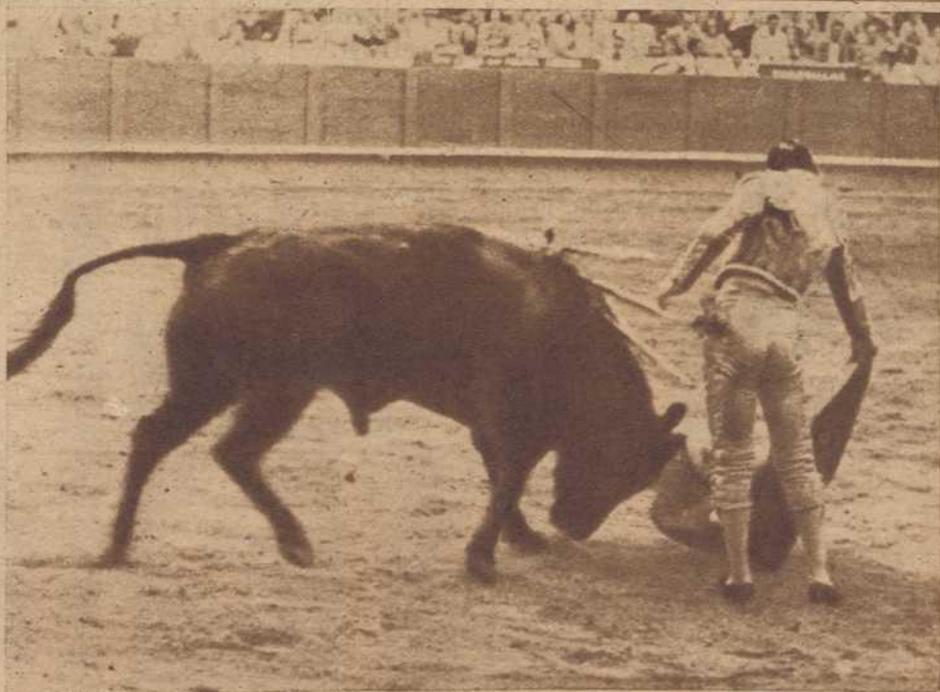
El picador «Chavito», que fué cogido por el tercero, es llevado a la enfermería

Julián Marín en un ayudado por alto al toro del que cortó oreja



Un magnífico lance del catalán Mario Cabré

El cordobés José María Martorell durante su faena al sexto
(Fotos Valls)



hizo con él una faena valerosa y adornada que se premió con música y aplausos incesantes, y fué rematada con media estocada superior y un descabello a la primera. Se le premió con la oreja y una gran ovación al dar la vuelta al ruedo. Al cuarto, que se colaba mucho por el lado derecho, lo empezó a torear con pases sentados en el estribo; también oyó música; más el defecto apuntado le hizo tomar luego precauciones, y como mató bien, con un pinchazo y una buena estocada, escuchó muchas palmas al final.

Mario Cabré tuvo un lote ideal: el citado «Lanchero» y el segundo de la tarde, muy noble también; pero no logró situarse a la altura de las cir-

Un número extraordinario de "EL RUEDO"



El número de EL RUEDO que aparecerá el día 11 de agosto será un número extraordinario, en el que se hace un estudio completo de lo que ha sido el primer semestre taurino del año.

En él podrá encontrar el aficionado la relación de corridas de toros y de novillos celebradas, su comparación con las del año anterior, y separadamente, las fiestas en que matadores de toros y novillos han tomado parte.

De la misma manera, figuran en ese número extraordinario los toros lidiados y las multas impuestas. Un resumen detallado, en fin, de todo lo que va ocurriendo en la temporada.

Entre otros originales de interés y dibujos de los artistas especializados en asuntos taurinos, el número extraordinario de

El Ruedo

contendrá una serie de reportajes acerca del traje de luces de los toreros:

LA EVOLUCION DEL TRAJE.—COMO SE VISTEN LOS TOREROS.—EL COLOR QUE MAS LES GUSTA A LAS MUJERES.—LO QUE DICEN LOS MOZOS DE ESPADAS.—CUANTO CUESTA UN TRAJE DE TOREAR.—LAS PIEZAS DE QUE SE COMPONE Y LA MANERA COMO SE CONFECIONA.

También se insertarán, aparte la amplia información de actualidad, las secciones habituales.

El número extraordinario de EL RUEDO, que aparecerá el próximo día 11, lleva una portada en tricolor del notable dibujante SANTOS SAAVEDRA.

Reserve con tiempo este número extraordinario de

El Ruedo



EL PLANETA DE LOS TOROS

UN AFICIONADO FRANCÉS

HE visto en otros tiempos bastantes corridas en el sur de Francia, en Bayona, en Dax. Conservo de ellas el recuerdo de una multitud ululante que gritaba por todo y que aplaudía y silbaba al capricho de su ignorancia taurina y que, en cambio, silenciaba con su indiferencia los lances de verdadero mérito que ejecutaban los toreros. El relumbrón y la pacotilla les atraía especialmente. El pingüi y la ventaja desbordaba su entusiasmo. Pues bien, ahora, en tardes de toros de muchas Plazas españolas, y bien españolas, me he creído que estaba en Dax o en Bayona. Idéntica algarabía ignorara. Allá, en Dax o en Bayona, a los pies de los toreros caían flores. La banda de música tocaba «Carmen». Y uno se sonreía con suficiencia. ¡Mira que tirarle flores a un torero! ¡Qué cosas! El papel celofán aun no se había inventado y las flores, desparpilladas, se quedaban en el ruedo como gotas de sangre salpicadas del morrillo de un toro, porque el matador no osaba recogerlas.



Sin embargo, en Francia había, y supongo que habrá, buenos aficionados que enjuiciaban con acierto, que exigían la verdad y menospreciaban lo falso. Uno de ellos, y no nacido en el Sur, sino en el mismo París, se encuentra estos días en España. Desde el año 1935 no había visto toros. Es un artista, pintor y escritor. Un hombre, por tanto, de sensibilidad. «¿Qué ha ocurrido aquí?», me preguntó a la salida de la primera corrida que presencié. «¿Nada —le contesté—. ¿No le ha gustado a usted? Son infinitos los que opinan que hoy se torea mejor que nunca.» Me miró con ceño de asombro.

—¿Y usted qué opina?

—¿Yo? Es usted quien debe opinar. Usted es el que ha pegado el salto de 1935 a 1949. Los que no hemos abierto este parentesis no podemos juzgar tan claramente como usted la evidente transformación que ha sufrido la Fiesta. Dígame, dígame.

—No. Prefiero esperar a ver más corridas. Quizá la de hoy fué excepcional.

—Ahora casi todas las corridas son excepcionales.

—Entonces, ¿todos los toros se caen?

—Todos, lo que se dice todos, no. Pero bastantes, sí.

—¿Y por qué lo tolera el público? ¿Usted no recuerda una corrida en la otra Plaza de Madrid que porque se cayó un toro dos veces en el primer tercio al matador no le dejaron dar ni un pase y le gritaban: «¡Descabéllalo, que ya está muerto!»

—Sí. Lo recuerdo. ¡Pero, qué quiere usted, los tiempos cambian!

—Lo sé. Mas si a los toros se les quita la emoción, ¿qué queda?

—¿No le han emocionado las faenas de muleta? ¿No ha observado usted lo cerca que se torea?

—Yo creo que lo peligroso no está en acercarse a un toro que apenas tiene fuerza, sino que el toro, con toda su pujanza, se acerque al torero y éste lo aguante, lo toree, lo burle, lo domine. Aquí es donde estaba la emoción única de la Fiesta. Además, antes, cuando un torero se acercaba a un toro lo hacía de frente, dándole el pecho. Ahora he notado que el matador se coloca de costado...

—Sí; es el toreo de perfil. Dicen que es lo nunca visto.

—¡Oh, desde luego! Yo nunca lo había visto. Pero me permitirá que le diga que es enormemente monótono. Las seis faenas que he visto eran idénticas. ¿Siempre es así?

—No. Algunas veces, en lugar de dar quince con la izquierda y doce con la derecha, dan quince con la derecha y doce con la izquierda.

—Usted bromea.

—De ninguna manera. Ya hablaremos después de la quinta o sexta corrida que vea.

Y hablamos. Y me dijo:

—Aparte de Fulano y Mengano, si en la actualidad se torea mejor

que nunca, Juan Belmonte no ha sabido torear. Y yo he creído y creo que algo se le alcanzaba. Antes, las corridas tenían un clarescuro encantador. Los toreros, unas tardes estaban mal, y otras, bien. Ahora no están mal, pero tampoco bien. Yo nunca me había aburrido en los toros. Yo nunca había podido tomar apuntes, en los toros. Me ganaba la emoción de los mil incidentes de la lidia. Ya llevó tres tardes llenando mi carnet de croquis. Ahora, todo es plácido y sin demasiados sobresaltos. Ahora, la Plaza de Madrid parece la de Nimes o la de Arlés.

—Deme usted esa mano. Pensamos igual. Unos pocos nada más. Y en la Plaza manda la multitud, como en Arlés o en Nimes.

ANTONIO DIAZ-CANABATE





La novillada del domingo en Sevilla

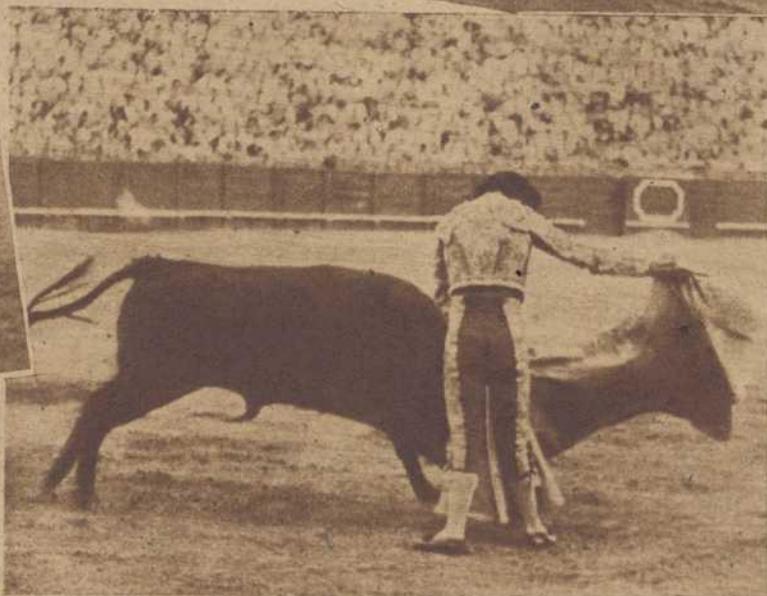
**Reses de Vázquez Lancha para "Cardeno"
Jaime Malaver y Manuel Abao**



Malaver, Abao y «Cardeno» dispuestos para hacer el pasco



«Cardeno» lanceando al costado por detrás, al hacer un quite



Los novillos de Vázquez Lancha hicieron buena pelea con las plazas montadas

El nuevo fenómeno de La Algabe, Jaime Malaver, toreando con el capote

CON reses de Vázquez Lancha se celebró el pasado domingo novillada en la Maestranza, a cargo de la siguiente terna: "Cardeno", Jaime Malaver y Manuel Abao, que hacia su presentación en el ruedo sevillano. El cartel habia despertado la animación y el lleno estuvo a punto de conseguirse. Exito económico éste que se emparejó con el artístico, ya que novillos y novalleros estuvieron a la altura esperada y deseada.

Los novillos acusaron bravura y nervio, ofreciendo también discreta presentación, salvo el segundo, que originó una bronca descómunal del público, que pidió su sustitución por pequeño. Los novilleros actuaron del siguiente modo:

"Cardeno" estuvo codicioso toda la tarde, toreando a la verónica magníficamente y cargando la suerte en sus toros y en los quites, en los que lució igualmente su espectacular gaonera. Con la muleta hizo una faena muy completa al primero, que fué muy aplaudida, con pases de todas las marcas. En su segundo, que se prestaba menos, estuvo muy bien asimismo, matándolo brevemente.

Jaime Malaver ha confirmado sus éxitos anteriores con una actuación brillantísima con capa y muleta. A su primero le hizo faena de aliño, con dominio y soltura, en



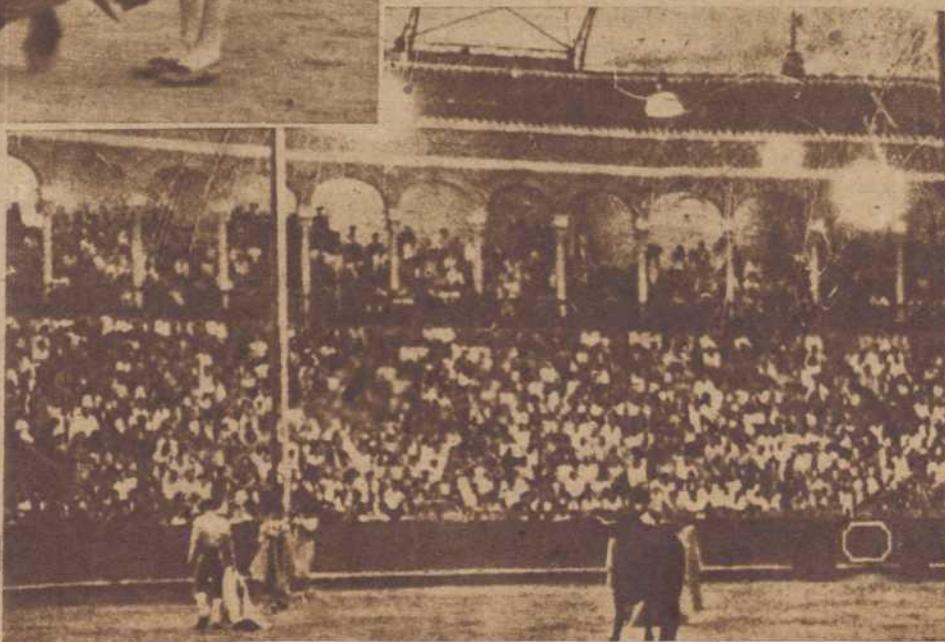
Un natural de Manuel Abao al sexto, del que cortó oreja

La novillada empezó tarde, y a partir del cuarto se convirtió en nocturna
(Fotos Arenas)

atención a lo desmedrado de la res. A su segundo le hizo una gran faena, citando al natural desde lejos y prodigando su largo repertorio de torero sevillano con alarde de valor. Lo mató de una estocada y cobró dos orejas.

Abao ha causado excelente impresión. Con la capa lancea templado y con garbo, con las banderillas apunta condiciones y con la muleta domina con gracia y arte. A sus dos toros hizo faena, sobresaliendo la del primero, porque tuvo que porfiar mucho a un bicho quedado y porque la bondad de la faena encontró el epílogo de una estocada fulminante. Cortó oreja.

DON CELES



JULIO ALEJANDRO

se interesa por el toro



HABLAMOS con Julio Alejandro horas antes de que deje Madrid y tome el camino de las playas del Norte, donde irá huyendo de este calor que disfrutamos aquí. Hablamos, claro, de toros. Aunque, en realidad, con Julio Alejandro se puede hablar de muchísimas cosas. Su vida ha tenido la intensidad de una gran aventura. Ha viajado, ha sufrido y tiene imaginación. Y aunque ahora la imaginación la tiene ocupadísima elaborando la última comedia que de ella ha nacido, ha podido evadirse un poco de ese mundo en que se sumerge el autor cuando está en plena labor de creación, y nos ha contado cosas de su afición taurina. Va a todas las corridas y es apasionadísimo aficionado.

—¿Desde cuándo?

—Desde siempre —nos ha dicho—. No podría recordar con exactitud la fecha en que empecé a ir a los toros, ni tampoco cuál fue la primera corrida que vi. Seguramente no tendría demasiada importancia, o si la tenía, yo no supe dársela, porque entonces aun no sabía distinguir un natural de una verónica.

—¿Cuál ha sido la época del toreo que conoció usted al abrir los ojos a la afición?

—La de "Joselito" y Belmonte. No puedo, sin embargo, hablar de estos dos toreros, porque entonces era yo muy joven, y sólo recuerdo vagamente a aquellos dos fenómenos. Después he conocido la época del "Niño de la Palma" y las que siguieron hasta ahora.

—¿Y qué? ¿Cree usted que era mejor antes el toreo, o que el de ahora es superior al de antes?

—No sé... Lo único que puedo decir es que me gusta mucho cómo se torea ahora. En realidad, el toreo moderno empieza con Belmonte, en la época en que vi las primeras corridas. Ahora se torea más cerca, y el torero se luce más con el toro. En realidad, en los toros me interesa muchísimo el toro, tanto como el transcurso de la corrida, que depende mucho del toro.

—¿Le gusta el toro grande o pequeño?

—No creo que el tamaño tenga demasiada importancia. Lo principal es que el toro tenga casta y bravura, que tenga una estampa bonita, que me guste, en fin. Además, a cada torero le corresponde un tamaño de toro. Un toro que por su tamaño resultara difícil para Manolo González, por ejemplo, para Luis Miguel Dominguín puede estar bien.

—¿Qué suerte es la que prefiere ver?

—Todas me gustan muchísimo, porque una corrida está perfectamente calculada y cada una de las suertes tiene su finalidad y su belleza. Ahora, una de las cosas que me encantan es ver telear de capa. Y ahora estoy muy contento, porque parece que vuelve a darse importancia a esa suerte, que estaba un poco olvidada y que es una de las más bonitas. También doy mucho valor a la faena de muleta, que es la que hace comprobar definitivamente si todas las anteriores han sido buenas y si el toro está en su punto para matar.

Julio Alejandro ha recorrido diversos países de la América latina y ha estado en Filipinas, donde hay simiente española. Hasta allí ha llegado también el eco de lo que es en España la afición. Le preguntamos:

—En Filipinas, ¿entiende la gente de toros?

—Muy poco. Saben lo que hablan de ellos los españoles. Y también se han celebrado alguna vez becerradas a título de curiosidad. Pero apenas esas fiestas improvisadas allí tienen nada que ver con nuestras corridas. Además, la gente no las entiende, no le llegan.

—¿Qué corrida le ha impresionado más?

—La primera de "Manolete" en Méjico. Estuve verdaderamente emocionado durante todo el tiempo que duró, y no sólo por encontrarme fuera de España y ver en "Manolete" la representación de nuestra Fiesta, sino porque, en realidad, estuvo magnífico aquella tarde.

—¿Qué clase de toreo le gusta?

—Pues no me gusta ninguna determinada y me gustan todas. Depende del torero. "Manolete" y Ortega me entusiasmaban, y, sin embargo, he sido partidario apasionado de Manolito Bienvenida y lo soy de Pepe Luis Vázquez. Como verá, nada tiene que ver "Manolete" y Ortega con Manolo Bienvenida y Pepe Luis Vázquez. Estos representan la escuela sevillana, que alegra al público y significa la gracia y la sal del toreo, y los otros, el toreo clásico, serio... En realidad, me inclino más a la escuela sevillana, aunque admire muchísimo a las figuras del toreo clásico.

—¿Añadiría o suprimiría algo en una corrida?

—No creo que puedan hacerse innovaciones en el toreo.

—¿Qué le parece la suerte de banderillas?

—Es necesaria, y aunque no la doy una excesiva importancia, me gusta mucho cuando se la veo realizar a buenos banderilleros. Sobre todo, cuando éstos son matadores, como los Dominguín; Pepe las pone maravillosamente.

—¿Y de la suerte de varas?

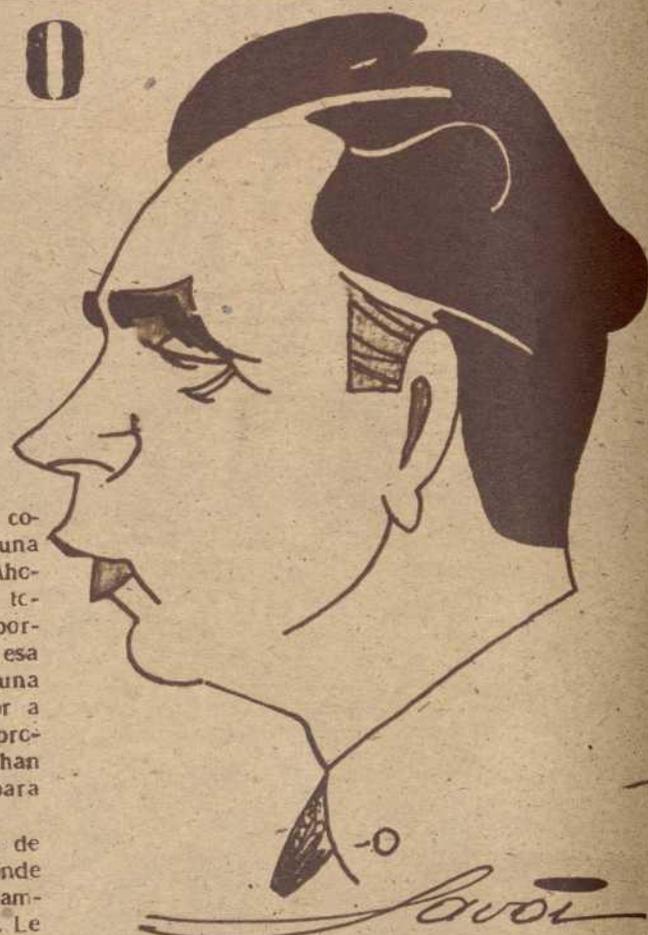
—En la suerte de varas se ve cómo es el toro. Por eso me gusta. Cuando recibe las puyas es cuando el toro demuestra su acometividad, su empuje y también su fuerza.

Ha llegado el momento de variar el tema, y casi nos atrevemos a decir de cambiar la suerte.

—¿Conoce usted literatura taurina?

Julio Alejandro se ríe. El no mezcla. Le gustan las cosas puras, y tal vez crea que ni los toros se pueden incorporar a la literatura ni la literatura a los toros. Nos dice:

—No conozco apenas nada de literatura taurina. Me gustan tanto los toros, tan puramente, que prefiero verlos, no perder corrida, que leer cosas sobre ellos. Además, por lo menos en España, creo que no se ha logrado una obra literaria taurina,



porque aquí se siente y se conoce tanto la Fiesta, que nada de lo que hasta ahora se ha escrito sobre toros satisface a los aficionados.

—¿Qué le parece la mujer en los toros?

—Un adorno muy bonito. Me encantaría que hicieran corridas benéficas a las que asistieran las mujeres con mantilla. Es muy bonito y muy alegre.

—Entonces ¿es usted partidario de la mantilla?

—Me gusta, pero en las ocasiones que le he dicho. Comprendo que para la vida moderna resulta incómodo, porque se va a los toros como se va a la cervicería; hay corridas con mucha frecuencia, y resultaría una tortura.

—¿Qué opina del público de toros?

—El público que ha estado próximo a mí ha resultado siempre un poco incómodo. No sé por qué, en muchas corridas a las que he asistido me he encontrado rodeado de extranjeros, a los que oía decir cosas verdaderamente inefables y a los que me he visto obligado a explicar la corrida más de una vez, a contestar a preguntas. En fin, divertido, aunque un poco fatigoso.

—¿Le hubiera gustado ser torero?

—Francamente, no. Creo que no tengo la menor condición física para ello, y como siempre he pensado así, ni siquiera he sentido la más ligera tentación ni se me ha ocurrido pensar que pudiera llegar a ser torero nunca.

—¿Qué prefiere: los toros o el fútbol?

—Los toros. Nunca me he apasionado por el fútbol. Me parece más bien desagradable, y todo lo bonito y lo estético que encuentro el espectáculo de toros, me parece feo el del fútbol.

Julio Alejandro termina así nuestra conversación taurina, y se hunde en un silencio. Seguramente habrán vuelto a él los fantasmas de esos personajes que ha creado y que le exigen atención y cariño, porque aun ha de darles un último soplo de vida. —PILAR YVARS

¡AFICIONADOS DE PROVINCIAS!

Con ocasión de vuestras famosas corridas de feria, no dejéis de leer

«Mientras abren el toril»

De LUIS FERNANDEZ SALCEDO

(Distribuida por «Ediciones Pegaso»)

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
 CONAC SOLERA RESERVADA
 HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO, EN ALBECIRAS

Novillos de Vázquez Hermanos, para "Rondeño", Vicente Escribano y Vicent Charles

Vicent Charles ve cómo su mozo de espadas le coloca la leve faja en el cuarto del hotel

El empresario don Adolfo Beatty, con el valenciano Escribano y el inglés Charles



Un buen derechazo de «Rondeño» al cuarto novillo

Vicente Escribano en una excelente media verónica



El diestro inglés en una buena manoletina (Fotos Pérez-Ponce)



Un natural de Vicent Charles, que logró un triunfo grande



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEÓN



EN la última corrida de toros de las cuatro que este año se han celebrado en la Feria

de Valencia, y en el último toro, ocurrió algo insólito que oportunamente fué relatado por cronistas y Agencias en la Prensa. El hecho fué que, cogido y volteado el diestro Manuel González al torear de capa a dicho último toro, que por turno le correspondía, "El Choni", primer espada de la terna, al ingresar aquél en la enfermería, se dispuso a sustituirle de acuerdo con lo prevenido en el artículo 91 del vigésimo Reglamento.

Llegado que fué el último tercio, Jaime Marco comenzó y realizó una faena de muleta que daba ya por terminada, puesto que dejó el toro para irse a cambiar la espada de madera por la de acero. Pero en el mismo instante el diestro retirado a la enfermería, Manuel González, apareció en el ruedo provisto también de las armas toricidas. ¿Qué iba a pasar? ¿Qué debía pasar? Por un momento la mayoría de las miradas confluyeron en el palco presidencial; luego, alternativamente, en uno y otro diestro que en aquel instante se enfrentaban, y, al fin, en el que, convencido

de su derecho, Manolo González se dirigió al toro para realizar su faena. "El Choni", evidentemente contrariado, se retiró cabizbajo al estribo, mientras González toreaba ya resueltamente de muleta, y el público, escindido, aplaudía a uno, gritaba al otro y se dirigía al presidente pidiendo una rápida intervención. Unos querían que "El Choni" continuase su labor, frente a otros que encontraban lógico que fuera Manolo González quien diese muerte al toro —que, dicho sea de paso, conservaba pujanza para la segunda faena que con él realizaba González—, lo que, al fin, ocurrió.

La división de opiniones llegó entonces al máximo, y arrastrado el toro y con la gente en la calle, las discusiones continuaron con teorías para todos los gustos, algunas verdaderamente peregrinas.

Totalmente al margen de personalismos apasionados y de cualesquiera que sean sus fundamentos, es justo reconocer que aun sin que el hecho ocurrido esté previsto en el Reglamento, el espíritu de éste lo sanciona sin duda alguna tal y como fué. Además, la presidencia, no oponiéndose a que González diese muerte al toro, aprobaba su actitud. Sólo el parte facultativo de que el diestro no estaba en condiciones de continuar la lidia podía oponerse a su decisión.

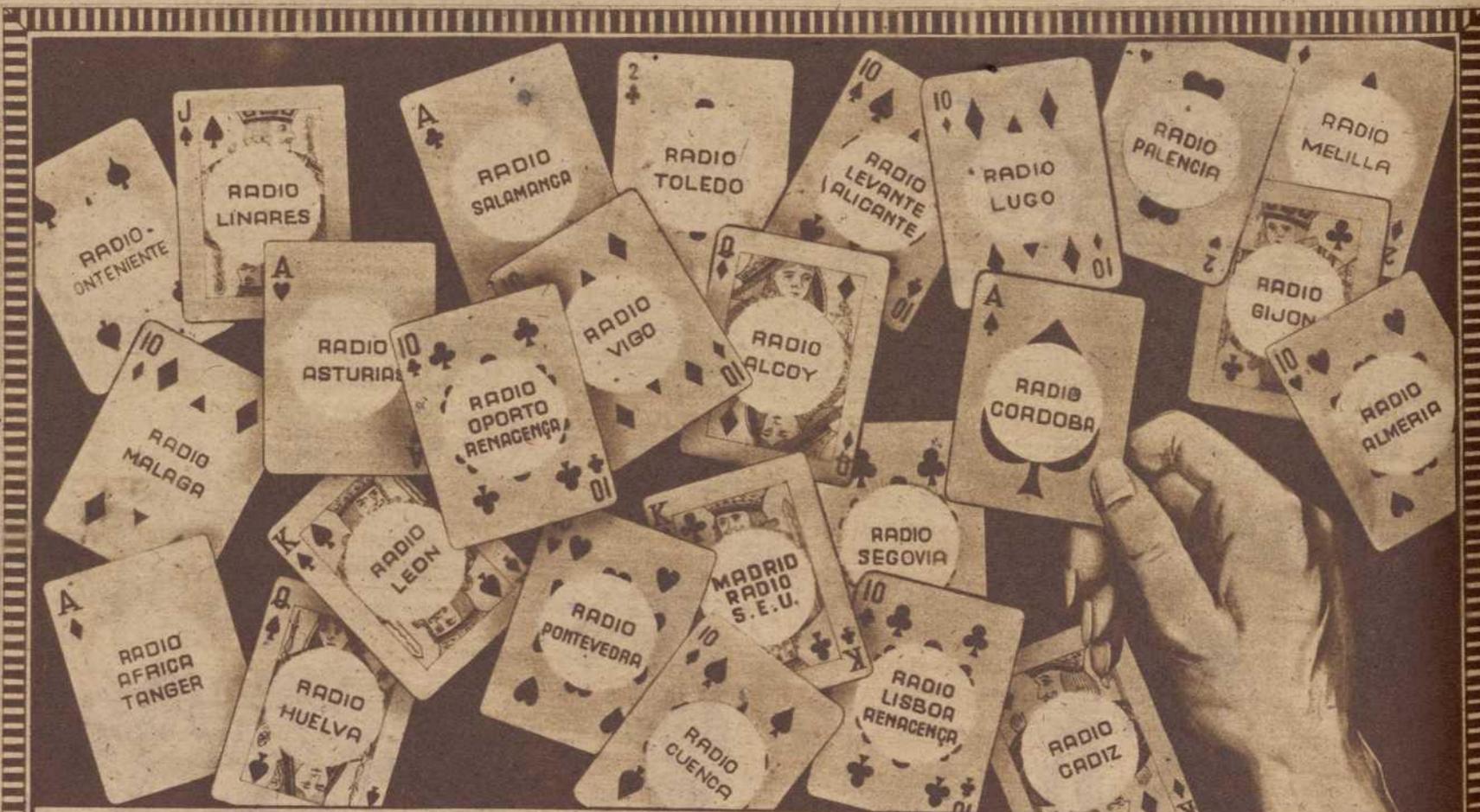
Pero hubo todavía más en el afán apasionado de algunos, y es que Manolo González

debió recibir en su breve faena un aviso, porque, a juicio de tales opinantes, debía computarse el tiempo invertido por "El Choni". La peregrina afirmación tomó rápidamente cuerpo, y fueron muchos los que a gritos o enarbolando pañuelos demandaban al presidente el aviso.

De no haber escuchado después a personas de solvencia sostener el mismo criterio, no se nos ocurriría reproducir el último párrafo del artículo 96, que dice lo siguiente: "Si encontrándose actuando un espada, no pudiera continuar trabajando, al compañero que le sustituya se le empezará a contar el tiempo como si en aquel instante se diese la señal de matar."

En suma, que, pese a lo imprevisto del caso ocurrido en la Feria de Valencia, su desarrollo, por extensión de ciertos artículos, por el propio espíritu del Reglamento y por la actitud del presidente, que es, en definitiva, el llamado a resolver en semejantes circunstancias, fué perfectamente reglamentario.

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)



¡COMERCIANTES! PARA SU EXITO PONGAN LAS MEJORES CARTAS DE SU JUEGO UTILIZANDO LA PUBLICIDAD RADIOFONICA DE LAS EMISORAS DE MAYOR RENDIMIENTO

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE A LA

C.R.I.

COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL
MADRID - DIEGO DE LEON, 50 - TELEFONO 35-34-02

NUEVA PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIAN

VERANO DE 1949 - EMPRESA MARTINEZ ELIZONDO

SEMANA GRANDE CUATRO GRANDES CORRIDAS DE ABONO



14 de AGOSTO

OCHO TOROS de don Félix Moreno, de Peñafior (Sevilla)

AGUSTIN PARRA "PARRITA"
PAQUITO MUÑOZ
MANOLO GONZALEZ
y
JOSE MARIA MARTORELL



15 de AGOSTO

OCHO TOROS de don Antonio Pérez, de San Fernando

JULIAN MARIN
ANTONIO BIENVENIDA
LUIS MIGUEL DOMINGUIN
y
PAQUITO MUÑOZ



16 de AGOSTO

SEIS TOROS de don Alipio Pérez Sánchez, de Salamanca

LUIS MIGUEL DOMINGUIN
AGUSTIN PARRA "PARRITA"
y
MANOLO GONZALEZ



17 de AGOSTO

SEIS TOROS de don Atanasio Fernández, de Salamanca

PEPE DOMINGUIN
LUIS MIGUEL DOMINGUIN
y
MANOLO GONZALEZ



DOS MAGNIFICAS NOVILLADAS DE ABONO



18 de AGOSTO

SEIS NOVILLOS TOROS de doña Andrea Escudero, de Moraleja (Cáceres)

MANUEL CALERO "CALERITO"
JULIO APARICIO
y
MIGUEL BAEZ "LITRI"



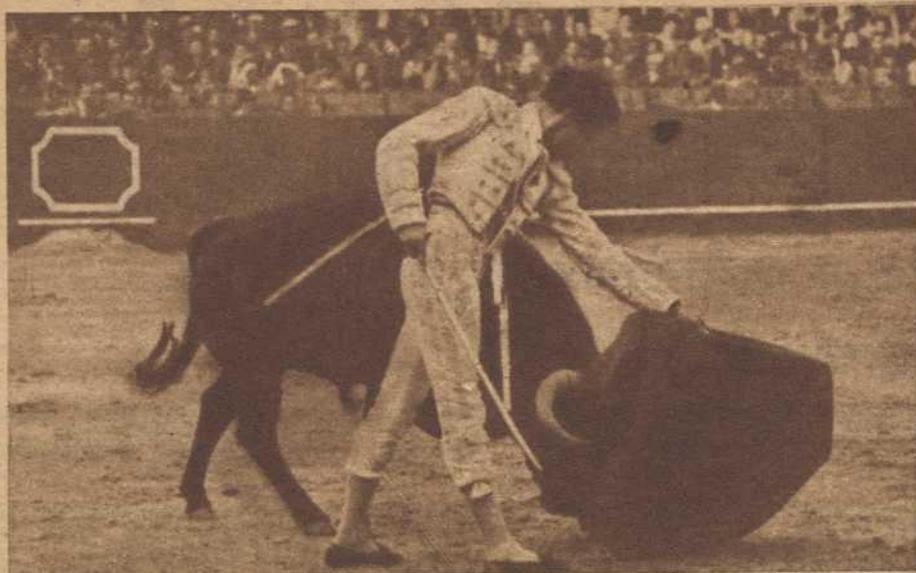
19 de AGOSTO

OCHO NOVILLOS TOROS de don Antonio Pérez, de San Fernando

ALFREDO JIMENEZ
JULIO APARICIO
MIGUEL BAEZ "LITRI"
y
ANTONIO ORDOÑEZ



LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE
Venta de localidades: ABONOS, A PARTIR DEL DIA 4 DE AGOSTO



El pase de pecho con la izquierda, obligado, por no existir otro, y que debe ejecutarse después del natural, teniendo más importancia que el que se realiza aislado y preparado



El que ahora se ejecuta, plétórico de emoción y de belleza, con la mano derecha. Más fuera el torero del terreno del toro, antaño se le llamaba «cambiado»; pero en realidad es de pecho

SE ha dicho en distintas ocasiones y nosotros no vacilamos en repetirlo: en ninguna época del toreo se han prodigado como en la presente los pases naturales y los de pecho.

Particularmente en la de «Bombita»-«Machaquito», a la que asistimos desde sus comienzos novilleriles, hasta el momento en que ambos y de distinta manera se alejaron de los ruedos, el toreo al natural ligando varios de los citados primeramente brillaba por su ausencia, y grata sorpresa fué para los aficionados aquella faena de Vicente Pastor realizada con un toro de Benjumea en la vieja Plaza madrileña, alternando «vis a vis» con Ricardo Torres.

Lo recordamos bien. El torero de la calle de Embajadores, en el tercio entonces existente ante los tendidos 4 y 5 del desaparecido circo, engarzó cuatro pases naturales, constituyendo así el toreo en redondo que con la desaparición torera de Rafael Guerra, «Guerrita», en 1899, había pasado a la historia.

El pase natural es, con el de pecho, el primitivo toreo con la muleta, inventado, con unas reducidas dimensiones, como instrumento de auxilio para matar al toro, después de ser preparado para ello, frente a frente, y no de ignominiosa manera, como lo hacían los primeros lidiadores, porque la estocada era hasta la primera década de siglo que corre lo más emocionante y esencial de la Fiesta.

Por la razón expuesta, ya se venía ejecutando el pase natural, pero de manera aislada y rematado con el de pecho, obligado éste, por no existir en tal trance otro, so pena de irse el diestro por la cara de la res, y esto en aquellos tiempos era muy peligroso, porque los toros, de más edad, sentido y poder en las patas, llegaban al último trance arrancándose con más frecuencia que los que actualmente se lidian (1).

(1) En la tarde del 1 de mayo de 1919 «Joselito» fué cogido por un toro de Benjumea actuando en la Plaza madrileña. Resultó con una cornada grave, de

El toreo con la muleta

El antiguamente llamado pase cambiado

Es, en realidad, uno de pecho con la derecha



«El pase cambiado, forzado después del natural con la derecha». Así se le denomina al pie de este dibujo de Daniel Perea, publicado en 1879. No tuvo en cuenta el famoso dibujante que el estoque no se empuña con la mano izquierda. Pero este detalle no altera el fondo del pase en cuestión

Con la aparición de Juan Belmonte, el toreo en redondo empieza a cautivar a los público, y el pase natural más ajustado a la res, ejecutado con más temple y suavidad que antaño, adquiere gran belleza.

Y a partir de tal momento, todos los toreros, incluso «Joselito», lo empezaron a ejecutar, procurando amoldarse a las belmontinas normas.

Después, el pase natural, sin restarle emotividad ni temple, empieza también a instrumentarse con la mano derecha (2), pero sin

16 centímetros, en la cara posterior del muslo izquierdo. La cogida sobrevino por no rematar con el de pecho una serie de naturales. ¡Cómo riñó por esto «Guerrita» a José, hallándose presente, en su domicilio de la calle de Arrieta!

(2) Ya hemos dicho, apelando a verdaderas autoridades en la materia, que el pase natural también se ejecuta con la diestra mano, aunque lamentablemente algunos críticos le continúan llamando «derechazo».

ser éste rematado con el de pecho, con la misma extremidad, también forzado.

Y aquí llegamos al nervio de este reportaje, sin pretensiones de carácter técnico.

Este pase de pecho realizado con la diestra mano se viene ejecutando frecuentemente y de forma aislada, aprovechando el viaje natural del toro, o bien en un momento determinado, después de hacerle cruzar en carrera de tercio a tercio.

No han vacilado los críticos en llamarle pase de pecho, sin menoscabo del que se realiza con la izquierda.

Según la teoría de los críticos que se obstinan en llamar sólo natural al que se ejecuta con la izquierda mano, no debían titular pase de pecho a este último a que nos referimos.

Se ha dicho que José García, «Algabeño», el famoso matador de toros, empezó a ejecutar ese llamado pase de pecho con la derecha, y nosotros recordamos tal suceso.

Pero el señor Pepe, el de la Algabe, lo realizaba sin ningún temple, de manera casi violenta, adquiriendo la categoría de mantazo. ¡De vivir entonces algún crítico de los actuales le hubiera denominado también *derechazo!*

Pero ni en la época del «Algabeño» ni en la presente el pase en cuestión era una cosa nueva.

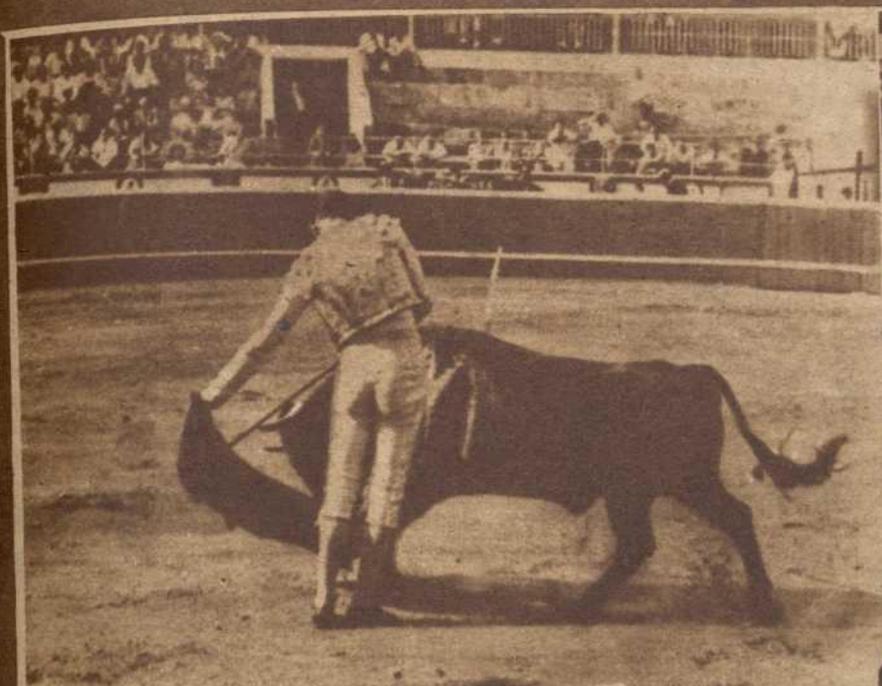
Sánchez de Neira, en su famoso Diccionario Tauromáquico, le definía, en 1879, de esta manera:

«Hay otros —hablando de los pases— que ahora se llaman *cambiados*, que tienen poco mérito, porque se dan *fuera de cacho*, o sea sin que el toro vea al diestro. Colócase éste atravesado con aquél, es decir, dando la salida por la derecha del lidiador, extendida la muleta y cogida ésta por la parte inferior exterior con la punta del estoque, y, como el animal tiene ante sí un objeto tan grande y que le tapa la frente, arranca y, al humillar, levanta el diestro el trapo por encima de la cabeza, pasa el toro por debajo y el matador ocupa el terreno de aquél; lo cual podrá ser de efecto, pero está muy lejos de tener el mérito de los *dificilísimos pases de pecho.*»

Bien es verdad que de aquel pase *cambiado* —no se atrevieron a llamarle de pecho— que vemos, recogido por el lápiz de Perea, a este otro que también reproducimos, captado por el objetivo fotográfico, media un abismo.

¡Y esto sí que es una prueba de que hoy se torea mejor que nunca!

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Octavio Martínez, que tuvo una gran tarde, en un natural al primero

Una arrucina de «Nacional» al novillo que le cogió

*** LA NOVILLADA DEL 30 DE JULIO, EN AZPEITIA *
Cuatro reses de Arturo Sánchez y Sánchez para "Nacional" y "Litri"**



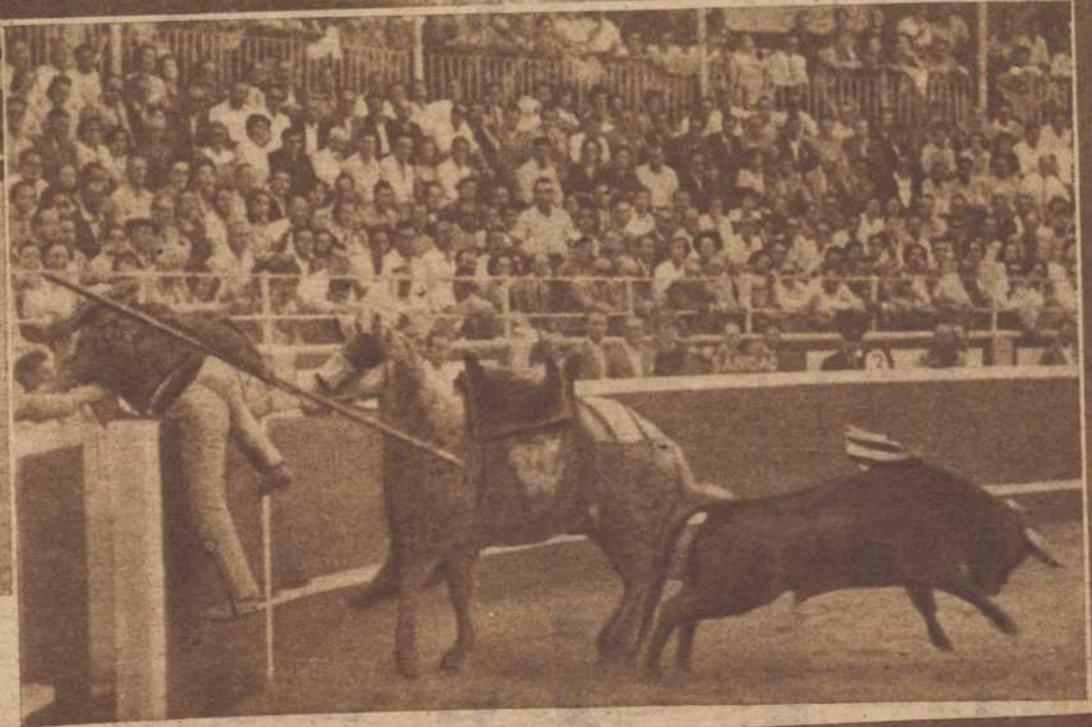
Después de estoquear al tercero, «Nacional», a consecuencia de la cogida, se desvaneció

Así, con este ayudado por alto, dado con los pies juntos, comenzó una faena «Litri»



Después de una serie de naturales, «Litri» dió este pase de pecho al cuarto

El novillo huye, el picador se equivoca y, gracias al peto, el caballo sale ileso (Fotos Rocha)



LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

Francisco Escudero perteneció, durante trece años consecutivos, a la cuadrilla de «El Estudiante»

PASARON los tiempos de las cuadrillas inamovibles. Aquellas en las que los hombres que las constituían se consideraban más como miembros de "una familia torera" que como piezas de recambio. Ahora, en cambio, concluida la temporada, es frecuente que los matadores renueven sus equipos.

Claro es que ni ahora ni antes hubo ni hay regla sin excepción. Como, entre otros ejemplos, el de Francisco Escudero Cebrián, que durante trece años ha sido como una institución junto a su maestro Luis Gómez, "El Estudiante", como lo fueron los restantes elementos de la que fué cuadrilla del diestro madrileño. En cuartas corridas intervenía "El Estudiante", no había necesidad de consultar carteles y



Paco Escudero (Dibujo de E. Segura)

Con «Civil» y Pepe Iglesias en la Plaza de Barcelona

ternos del hermano, que ese día vieron muy aliviado su cometido.

De esta intervención fuera de programa surgió el primer contrato en serio para actuar los días 12 y 13 del mismo mes en Tordesillas, desahucando cuatro buenos mozos, por la gloria de actuar gratis a beneficio del avisado empresario, que, por aquello de que "quien bien te quiere, te hará llorar", no le dió ni para ayuda del alquiler del primer vestido de luces.

En busca de consuelo de este primer desengaño, entró en la cuadrilla del hermano, viniendo a Tetuán en varias ocasiones. El año 21 van a Vallalba a torear, como podían haber ido al cate, ya que Paco, por toda vestimenta, sacó el raído pantalón de un arenero y una llamante chaquetilla blanca que le prestó un camarero del pueblo. Toda la tarde la pasó Escudero más pendiente de tranquilizar al propietario por la integridad en la devolución, que de los peligros del ruedo. No obstante, el disiraz no le impidió clavar dos pares superiores, que previamente brindó a don Manuel Retana, forastero de honor en las fiestas locales. Corresponió a la fineza el representarle de la Empresa madrileña con una tarjeta, en la que venía escrito: "Vale por una corrida como banderillero."

Fué cumplida la promesa en la primera nocturna, y como se le dió bien, le anunciaron nueve veces más, en competencia con "El Chico de la Plaza". En vista de las felices disposiciones, Retana quiso elevarles de categoría, y a tal efecto los anunció a los dos como matadores. Paco realizó una buena faena, siendo repetido, esta vez con "Saleri III", y volviendo a triunfar. Animado por la buena racha, comienza a torear por los pueblos como novillero. El 17 de septiembre de 1924 corta orejas en Tetuán a sus dos enemigos, de don Vicente Martínez, por lo que es repetido en cinco corridas consecutivas. Le anuncian en Madrid para el 25, con Sussoni y "Pastorel" y ganado de Salas; pero la lluvia dió al traste con la última novillada de la temporada. Aquí puede decirse que se esfumó su carrera novillero, pues en vano es que continúe varios años toreado por Plazas de infima categoría. Como epílogo desgraciado, un toro, en Bujía (Guadalajara), lo arroja contra un burladero, rompiéndole la pierna derecha. Tres meses en el Sanatorio y el adiós definitivo a los sueños de matador.

Año y medio hasta volver a dar elasticidad al miembro roto, y el 25 de julio de 1930 reaparece, pero ya como banderillero de un muchacho que viene pisando fuerte; "El Estudiante" le llaman, y la fama de valiente que ha adquirido por los pueblos, aquella tarde la rubrica ante sus paisanos de Alcalá. También triunfa en su nueva modalidad Paco Escudero, y allí se inicia una penetración perfecta entre maestro y banderillero, que sólo se interrumpe durante los tres años de guerra.

Desde 1945 Escudero no ha dejado de torear; pero ya junto a diversos espadas, como Albaicín y Manolo Escudero, entre otros.

Y es que, como dice Paco: "¡No hay nada más convincente que los buenos modales!"

F. MENDO



Paco Escudero banderilleando

programas para saber con absoluta certeza que a las órdenes de aquél íbamos a ver de banderilleros a "Posadero", "Cata" y Escudero.

Y aquí tenemos al bueno de Escudero, un tanto desarbolado desde que a su maestro le dió por retirarse —sin retirarse— de los ruedos.

Para los amigos de la precisión biográfica diremos que Paco nació en Valladolid el 8 de febrero de 1906. Su hermano José fué quien prendió en el pequeño la afición a los toros. Pepe Escudero, nacido en 1899, hizo florecer algunas ilusiones, e incluso consiguió debutar en Madrid; pero pronto las malogró un toro de Victoriano Arribas en el ruedo de Tetuán de las Victorias. Nunca volvió a reponerse del todo de la gravísima cogida, hasta el punto de que le llevó a la muerte en plena juventud.

Hermano menor de Paco Escudero es Adolfo, también figura insustituible en la cuadrilla de Rafael Lorente, a quien sirve desde sus tiempos de becerrista.

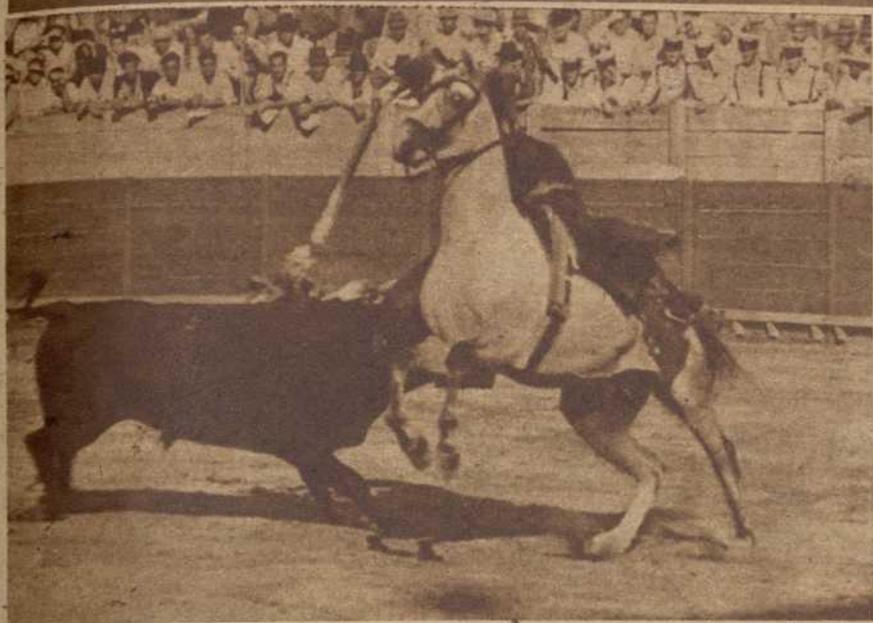
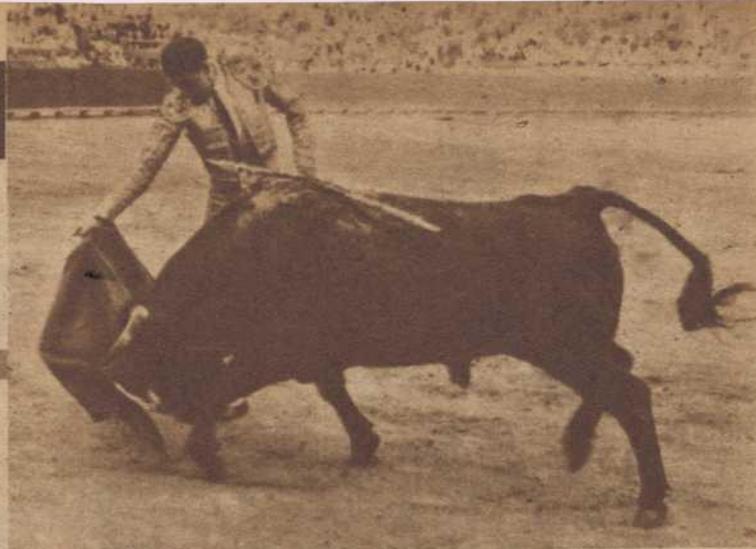
Diez años tenía el mediano de los Escudero cuando, provisto de una metilla, se lanzó a un ruedo tan chico como apropiado a las dimensiones del espontáneo. De esta hazaña de la Ciudad Lineal guarda Paco imborrable recuerdo, fortalecido por una extensa cicatriz, huella de la pala del cuerno de la res. Sin dejar de acudir al trabajo en el taller familiar de marmolista, en la carretera del Este, Escudero siguió incubando ambiciones de gloria, y el 8 de septiembre de 1919 consigue que lo anuncie en la Placita extramuros de las Ventas en un festival, organizado por el Municipio de Canillas, a beneficio de los soldados de Marruecos. Su obligación era matar un becerro; pero la realidad fué que, por miedo insuperable de otro de los noveles es adas, tuvo que despachar dos astados de don Gumersindo Lorente, logrando un éxito y quince pesetas, que fué todo lo que dió de sí la distribución del "guante".

Con tan importante suma salió disparado para Villaseca de la Sagra, donde al día siguiente su hermano mayor estaba contratado para matar un toro por la mañana y otro por la tarde. Hurtándose de la cuadrilla del familiar, Paco se escondió en el burladero de las cuadrillas, y ante la sorpresa general, llegado el segundo tercio de la corrida matinal, clavó los tres pares con aplausos de la concurrencia y gran contento de los subal-

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

POR ESPAÑA, AMERICA Y FRANCIA

Cogida del banderillero "Maera" en Méjico.--Paco Ortiz y Juan Silveti, los novilleros mejicanos de más cartel.--"Nacional" mató un novillo, después de ser herido de consideración.--Novillada de noveles en Zaragoza



En la corrida celebrada en Puerto de Santa María triunfó apoteósicamente el duque de Pinhermoso, que rejoneó, muleteó y mató magníficamente un toro que pesó 297 kilos (Foto Serrano)

El pasado día 17 se celebró en la Plaza de Toros de Cuatro Caminos (Méjico) una novillada con reses de Ayala. Emilio Vega, aplausos y aviso. Ramón López, vuelta y dos avisos. José Luis Méndez, vuelta y bien. Al doblar el sexto fue cogido el peón Vicente Cárdenas, «Maera», que sufrió una cornada de 15 centímetros en el muslo derecho.

—En Monterrey (Méjico), el pasado día 17. Novillos de Golondrinas. Jesús Sáez, bien y voluntarioso. Héctor Cancedo, oreja y oreja. Román Cancedo, aplaudido.

—Hasta ahora, en el cómputo de la votación para elegir el mejor novillero de la temporada en Méjico, los espadas que más votación han conseguido son los siguientes: Paco Ortiz, 6.465 votos; Juan Silveti, 6.435; Jaime Bolaños, 6.208; Eduardo Vargas —con una sola actuación—, 5.113, y De los Reyes, 5.009. Los demás no alcanzan los 4.000 votos.

—En la Plaza columbiana de La Macarena se celebró el día 17 una corrida de toros en la que actuaron los españoles «Boni» y «Yoni». Los dos fueron aplaudidos.

—El pasado día 30 se celebró una novillada en Azpeitia. Reses de Arturo Sánchez. «Nacional», dos orejas y cogido al muletear. Sufrió una cornada de seis centímetros, pero continuó la faena. A la enfermería le llevaron la oreja del novillo. «Litri», aplausos y cumplió.



En relación con la corrida celebrada el pasado 19 de junio en Burdeos, en la que lidiaron toros de Domecq «Parrita» y el mejicano Jesús Córdoba, hemos de hacer constar, ya que en las referencias hasta nosotros llegadas no se hacía así, que el diestro Agustín Parra, «Parrita», alcanzó un éxito magnífico, cortando cinco orejas y dos rabos. Conste así, en servicio de la verdad y para satisfacción del gran torero castellano, al que vemos en esta fotografía en un colosal muletazo

(Foto Vidal)

—El domingo, día 31 de agosto, hubo corridas de toros en Barcelona. La Coruña, Puerto de Santa María y San Fernando, y varias novilladas.

—En La Coruña. Toros de Antonio de La Cova. Domingo Ortega, pitos y pitos. Rafael Llorente, vuelta al ruedo y pitos. Manuel González, vuelta al ruedo y dos orejas.

—En Puerto de Santa María. Toros de Villamarta. El duque de Pinhermoso, dos orejas. Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo y ovación. «Choni», dos orejas y ovación. Antonio Caro, dos orejas y ovación.

—En San Fernando. Toros de Marañón. Miguel del Pino, ovación y cogido. Sufre un puntazo en la región glútea derecha y conmoción visceral, de pronóstico reservado. Curro Rodríguez, oreja, valiente y pitos.

—En Málaga. Novillos de Hidalgo Hermanos. «Frasquito», ovación en los dos. Manolo Vázquez,



«Arrucita» muleteando por alto a su primer novillo

**La novillada del 24 de julio en Lima
Reses de "Salamanca" para "Belmonteño",
Ernesto González "Arrucita" y Fernando Alday**

«Belmonteño» en una chievelina, en Fernando Alday en una manoletina la que se vió comprometido no muy ajustada, al tercero

(Fotos H. Parodi)

dos orejas y ovación. Fernando Cortés, breve y un aviso.

—En Palma de Mallorca. Novillos de Víctor y Marín. Juan Balaña, ovación y dos orejas. «Fuentes», vuelta al ruedo en los dos. Pablo Lallanda, dos orejas y dos orejas y rabo.

—En Azpeitia. Novillos de Teresa Oliveira. Manuel Carmona, regular y dos orejas. Antonio Ordóñez, pitos y ovación.

—En Algeciras. Novillos de Vázquez Hermanos. «Rondeño», vuelta y ovación. Vicente Escribano, vuelta y breve. Vicente Charles, vuelta y dos orejas y rabo.

—En Albacete. Novillos de Eugenio Ortega. Pedro Maras, «Estudiante», vuelta al ruedo en los dos. Manuel Marzet, cumplió.

—En Carranza. Paco Briones, cuatro orejas y dos rabos.

—En Cartagena. Novillos de José Escobar. Luis Redondo, palmas y palmas. Luis Flores «Brillante Negro», oreja y oreja.

—En León. Novillos de Inés Luna. Alfonso Muñoz, ovacionado en el primero. Al entrar a matar a su segundo, se lesionó en la mano derecha y se retiró a la enfermería. «Manolé» cortó la oreja del que mató por Muñoz, cumplió en el segundo y oyó un aviso en el cuarto.

—En Zaragoza. Novillada de noveles. Armando Carsí, mal y bien en el que mató por Guzmán. Arturo Sariñena, dos avisos. Jorge Caricer, bien. Fernando Guzmán sufrió un palotazo y se retiró a la enfermería. Joaquín Pérez, tres avisos. Armando Miranda, pitos.

—En Souston (Francia). Novillos de Casasola. Jerónimo Pimentel, oreja y ovación. Luis Morales, aplaudido. José María Recondo, dos orejas y rabo y ovación. Pimentel y Recondo salieron en hombros.

—El lunes, día 1, en La Coruña. Novillos de Escobar. Alfredo Jiménez, dos orejas y palmas. Juan Bienvenida, palmas y oreja. «Litri», un aviso y vuelta y dos orejas, rabo y dos patas.

—El martes, día 2, en La Coruña. Un novillo de Esteban González y seis de Pérez de la Concha. El rejoneador Peralta, dos orejas y rabo. Alfredo Jiménez, ovación y palmas. «Litri», oreja y dos orejas y rabo. Antonio Ordóñez, breve y oreja.

B. B.



EL ARTE y los TOROS

El impresionismo de GONZÁLEZ MARCOS

manifestación de la belleza artística. De ahí es que cada pintor tenga su peculiar estilo, su particular escuela, aunque todos en conjunto se amparen en la misma sombra del arte impresionista. La pintura de Sorolla distinta es a la de Cecilio Pla y Emilio Sala, como lo es la de Finas y Domingo Marqués en relación con la de Darío Regoyos. Hay una familiaridad, una concomitancia que nada tiene que ver con el espíritu y con el proceso creativo o de realización de cada una de las obras. Esa diferenciación es el punto de vista, la distinta impresionabilidad óptica.

Angel González Marcos profunde, y lo consigue, en lo más hondo de las esencias impresionistas. Pintor taurino por excelencia, ha sabido unir la vitalidad y el dinamismo del espectáculo con la perfecta captación lumínica y colorística que son para el artista, punto de arranque de nuestro



«Se enhebró la vara», cuadro del ilustre artista González Marcos

Si fuéramos a analizar el concepto técnico o estético del impresionismo, diríamos que es el reverso, la antítesis del cromatismo. En éste predomina la línea, la pureza y rectitud de la forma y el color, mientras en aquel la pincelada no hace sino recoger una forma de expresión con carácter en cierto modo abocetado, que sintetiza de una manera clara y luminosa la momentánea sensación del color.

Desde 1872, en que Manet pinta en Londres y establece la tendencia, al concepto y con el estilo en su obra «Impresiones», hasta las más modernas y características enseñanzas de Manet, el arte de la pintura experimenta una lógica y hasta precisa evolución, que corre en el caudal de la corriente estética como una fuerza incontenible de las necesidades del ambiente y del espíritu de la época. Es inútil que los retrogrados traten de detener el movimiento, que intenten una supervivencia de cierto clasicismo que fue norma y guía de las enseñanzas anteriores. El nuevo giro que desde entonces ha de tomar la pintura, está demasiado afianzado en las nuevas generaciones para que pueda desviarse el moderno sentido que quiere darse al arte. Zola, con toda la agudeza de su crudo naturalismo, celebraba en el arte renovador de Manet la sólida y rubia palidez de sus armonías cromáticas. Sin embargo, señalamos que esta materia de la línea ganada por el relieve, está que pedíamos decir dilatación de las figuras, la halla Manet, del que muy en breve nos ocuparemos, al tropezar con el sol y la luz de España, y sobre todo, con el espectáculo taurino, que tanto le sugiere y llama la atención y donde diversas matas de colores vivos exteriorizan una sensación colectiva, que será como la fruta madura y en sazón, de su privativo concepto estético de la composición. En realidad, Manet, como antes Claudio Lorraine, con su indiscutible genialidad, había encontrado una forma original para sus nuevas sensaciones, y esa forma sólo podría hallarse al aire libre, donde pueden destacarse vigorosamente y con toda su soberana pujanza, los efectos del claroscuro, en el que por encima de todas las cosas se derrama con una impetuosidad irresistible la dorada y deslumbrante luz del sol. De ahí que la fiesta taurina tenga en la pintura impresionista su más fácil acomodo y su más clara y práctica realización, pues no se olvida que en realidad las experiencias humanas están íntimamente asociadas con los temas en los cuales la luz desempeña un papel de protagonista o predominante.

La actual española moderna del impresionismo taurino, halla su máxima expresión plástica en Roberto Domingo, en quien se consolida el género estilizado de itinerario, para sus continuos



«Una caída de peligro», óleo del pintor taurino Ángel González Marcos

dores, González Marcos y Rodríguez S. Clement, entre otros. Hay en todos ellos, no obstante, la influencia de la luminosa escuela valenciana, en la que se señalaron las principales características de un género o estilo cuyas bondades traspasaron los límites partericos de España. La belleza estética que inmediatamente se desprende de la Naturaleza suscita en el alma del artista — ha dicho el doctor Lamer — propensa al éxtasis, verdaderos torrentes de emociones. Estas, a su vez, prestan sus elementos para la integración que realiza la fantasía, produciendo, por decirlo así, la imagen virtual. El pintor busca la secreta articulación que existe entre los diferentes elementos de la Naturaleza, sus variaciones, siempre nuevas, para crear con ellos una nueva obra de arte, y no se satisface hasta que no ha encontrado los medios de expresar esta nueva

obra día más decadente y adulterado lenguaje nacional. Para González Marcos, en quien el cromatismo, la pintura acabada y académica, no tiene efectividad en su obra inquieta y renovadora, el impresionismo se consustancia con la pintura taurina. Obsérvese en sus cuadros, particularmente en «Una caída de peligro», el relieve y largura de la pincelada, el brioso trazo que ha presidido la realización de la obra. En ella, la luz y el color en una fusión perfecta, junto a una lo más posible, clarificación de las figuras, muestra lo que es y lo es realmente significa este impresionismo de que nos venimos ocupando. En «Se enhebró la vara», los claroscuros acentúan más los rasgos esenciales que dan forma a las figuras, y en conjunto nos descubre cómo este procedimiento es tal vez la línea esencial en la que el arte de este siglo ha de ir pintor halla su mejor exponente.

MARIANO SANCHEZ DE PALADIOS



Francisco Arjona

Lozano Sernal. En el año 1874, un periódico tan bien informado como «El Toreo» no publicó del suceso objeto de nuestra atención más que lo siguiente: «En los días 21 y 22 del corriente se han verificado en Ronda corridas de toros en las que ha matado el simpático diestro Francisco Arjona Reyes.» Nada más. De los toros, ni una palabra. ¿A qué otra fuente, pues, podíamos recurrir sino a la del folleto susodicho? Si el toro de esa cabeza que usted tiene no se llamaba «Carucho», ¿de dónde ha sacado este nombre el señor Lozano? ¿Y en qué se funda usted para decir que no era ése? Usted lo sabrá. A nosotros, la verdad, no nos interesa. Puestos a investigar sobre este asunto, probablemente llegaríamos a la conclusión de que tal toro no era tampoco de don Salvador Varea, pues este señor, al adquirir en la tercera década del siglo anterior una porción de la célebre ganadería de Vistahermosa, la tuvo muy pocos años, porque la vendió pronto a don Ignacio Martín, éste a don Pedro Lesaca, y en 1832 ya figuraban tales reses a nombre de doña Isabel Montemayor, nuera del mismo. ¡Calcule usted dónde andaba ya don Salvador Varea en el año 1874! Lo más verosímil es que ese toro perteneciese a los Barea de Jerez (don Martín y don Diego), a quienes pasó por entonces lo que había sido de don Sebastián Barea, cuyas reses procedían de la fundación hecha por doña María Antonia Espinosa, de Arcos de la Frontera, en el siglo XVIII. En resumidas cuentas, señor Torelli, que si el toro no era de don Salvador Varea ni se llamaba «Carucho», bien pudiera ocurrir que tampoco tomase tantas varas ni matase tantos caballos como se dice y que todo ello fuera leyenda pura. ¡Si usted supiera las pegas que suelen darse en estos casos!...

355. M. G.—Valencia de Don Juan (León).—La ganadería de don Teófilo Álvarez, de Zamora, fué formada en el año 1936 con 32 vacas procedentes de la que perteneció a don Bernabé Cobaleda (heredada por sus hijos don Juan y doña Natividad, casada ésta con don Atanasio Fernández). En 1943 agregó dicho señor Álvarez docena y media de vacas cubiertas, adquiridas de los hermanos señores Villagodio, cuyas hembras procedían de Coquilla, y de esto



Hierro de la Ganadería de Alvarez

es de lo que pensaba obtener los sementales para ir haciendo la ganadería definitiva. El hierro de la misma es el marginal; su divisa, verde y blanca, y las señales, hendido en la oreja derecha y puerta en la izquierda.

Al formarse en 1943 el Registro Especial de Ganaderías de Lidia y hacer su definitiva clasificación, la de dicho señor Alvarez quedó entre las de tercera categoría, las cuales solamente tenían derecho a correr sus reses en novilladas sin picadores, y al establecerse más tarde el Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, dentro del Sindicato vertical de la Ganadería, fueron registradas oficialmente las vacadas de las categorías primera y segunda, quedando fuera, por consiguiente, las de tercera, como la que nos ocupa, con la misma limitación de derechos.



«Atarfeño»

356. A. S. B. Valencia.—Los toros de don Agustín de la Parda (1803) ostentaron divisa pajiza y negra; los de Biencinto-Oñoro, encarnada y blanca, y los de doña Francisca Melgar (viuda de Nemesio Villarroyel), verde y café. De las otras ganaderías citadas por usted no hay noticias de que se lidiaran sus toros en Madrid, y por esto es difícilísimo obtener datos. Ni aun la de don Salvador Varea, que era una porción de la del conde de Vistahermosa, dió toros a la mencionada Plaza a nombre de don Salvador, e igual pudo ostentar divisa encarnada, que era la de las reses de dicho prócer, como encarnada y plomo, cuyos colores llevaron los toros de don Ignacio Martín, a quien el repetido señor Varea vendió su vacada. Por otra parte, los dueños de algunas de las ganaderías que usted cita fueron ganaderos de «vía estrecha», y ésta es la razón que nos mueve a librarlos de pechar con la «papeleta» (sic) que usted quiere endosarnos, en su deseo, sin duda, de que, pasando «las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio», se

nos seque el cerebro, como le ocurrió a Don Quijote por leer tantos libros de Caballería.

357. B. S. G.—Tivenys (Tarragona).—La fecha en que Joselito «el Gallo» mató en andújar seis toros de Murbue fué la del 4 de julio del año 1915.

En la novillada de Granada que «El Atarfeño» sufrió la cornada mortal; y luego de la cogida, mató tres novillos Epifanio Bulnes, que actuaba de sobresaliente, hasta que se suspendió el espectáculo sin terminar de lidiarse los seis toros. Y todo lo demás es un cuento chino.

358. R. P.—Córdoba.—La corrida efectuada en esa ciudad y que, según usted, pudo guardar relación con el conflicto de los toreros mejicanos, corresponde a la fecha 25 de mayo de 1936, la torearon Manolo Bienvenida, Ortega y Curro Caro (por este orden) y se lidiaron toros del marqués de Albayda. No se celebró en Córdoba corrida goyesca alguna en el transcurso de los años 1923 a 1927.

La primera fiesta con tal carácter se dió en Zaragoza el 12 de mayo de dicho año 1927, y no se repitió hasta otra verificada en la misma ciudad el 12 de abril de 1928; después de ésta, y en años sucesivos, fué cuando vino todo el aluvión de corridas goyescas, y la celebrada en Córdoba (pero sin vestir los toreros a la antigua usanza) fué con fecha 26 de septiembre de 1929, lidiándose en ella toros del conde de la Corte por Marcial Lalanda, Félix Rodríguez y Manolo Bienvenida. Mal pudo tomar parte en ella Domingo Ortega, cuando en tal fecha ni siquiera se le conocía como novillero.



Manuel Bienvenida (hijo)

359. Rafael.—Málaga.—Nadie ni nada impide que un banderillero vista trajes de torear con guarniciones de oro; lo que pasa es que los de plata son más económicos, y más toda-

vía los de seda, tan en boga actualmente. ¿Quién puede saber que haya existido algún matador que solamente li a y a usado trajes de oro? Lo que sí podemos decirle es que en los primeros años de este siglo los matadores de toros, propiamente llamados, solamente empleaban dicha guarñición, y únicamente en casos de luto riguroso usaban ropa con guarñición negra.

En las corridas que se celebran en Portugal no se da muerte a los toros.

En las plazas del Sur de Francia han podido más los aficionados y las entidades taurómacas que la S. P. de A. y P., para conseguir, desde hace muchísimos años, que se practique la suerte de matar; mas en París, por lo visto, tiene mayor fuerza dicha S. P., pues tampoco se mataron los toros de las corridas que en dicha capital se celebraron en el siglo anterior.

Marcial Lalanda concedió la alternativa a «Morenito de Zaragoza», «Armillita» (Juan), Muñagorri, Sacristán Fuentes, Saturio Torón, Jesús Solórzano, Corrochano, «El Estudiante», «Maravilla», Ricardo Torres, Belmonte (hijo), Mariano García, «Gallito VI», y J. M. Pérez Tabernero, y la confirmó en Madrid a «Litri» (Manuel), Ricardo González, Eladio Amorós, Manolo Bienvenida, Fernando Domínguez, «Gitanillo de Triana» (Rafael), Pepe Gallardo, Curro Caro, «Rafaelillo», Belmonte (hijo), «Manolete», «Gallito VI», Pepe Luis Vázquez, Sánchez Mejía (hijo), Manuel M. Vázquez, Pedro Barrera y J. M. Tabernero.

El «Rafaelillo», empresario en América, no es el matador de toros de tal apodo, sino el que fué notable banderillero Rafael Valera Jiménez.

360. F. A. M.—La Línea de la Concepción (Cádiz).—Se pasa usted de suspicaz, señor Montero, atribuyéndonos miras interesadas en la demora con que damos nuestras contestaciones, sin querer tener en cuenta que son muchos los lectores que recurren a este CONSULTORIO, que contestamos por turno riguroso, y que algunas respuestas tienen considerable extensión. Así, pues, a no ser mal pensado, que nuestra seriedad está por encima de toda sospecha torpe, como la suya.

361. A. C. y B.—Arahal (Sevilla).—En las páginas de EL RUEDO hemos venido publicando durante el invierno último el vigente Reglamento Oficial. Repasen la colección, y en el número del día 27 de enero podrán leer ustedes el art. 61, cuyo precepto motiva su consulta.



J. M. Pérez Tabernero

DEMORA JUSTIFICADA



«Chicorro»

El matador de toros, de Algeciras, José Lara, «Chicorro», gitano y supersticioso como el que más, sentía gran aversión por los toros negros, y de existir en la actualidad le impediría dicho recelo ejercer la profesión, pues casi todas las reses que hoy se lidian son de dicho pelaje.

Cierto día, toreando en Cádiz, hubo de entenderse con un buen mozo que no tenía otro defecto (para «Chicorro», naturalmente) que el de ser más negro que la pez. Llevaba José buen rato pasando de muleta con injustificadas precauciones, y como el público no advirtiera en él

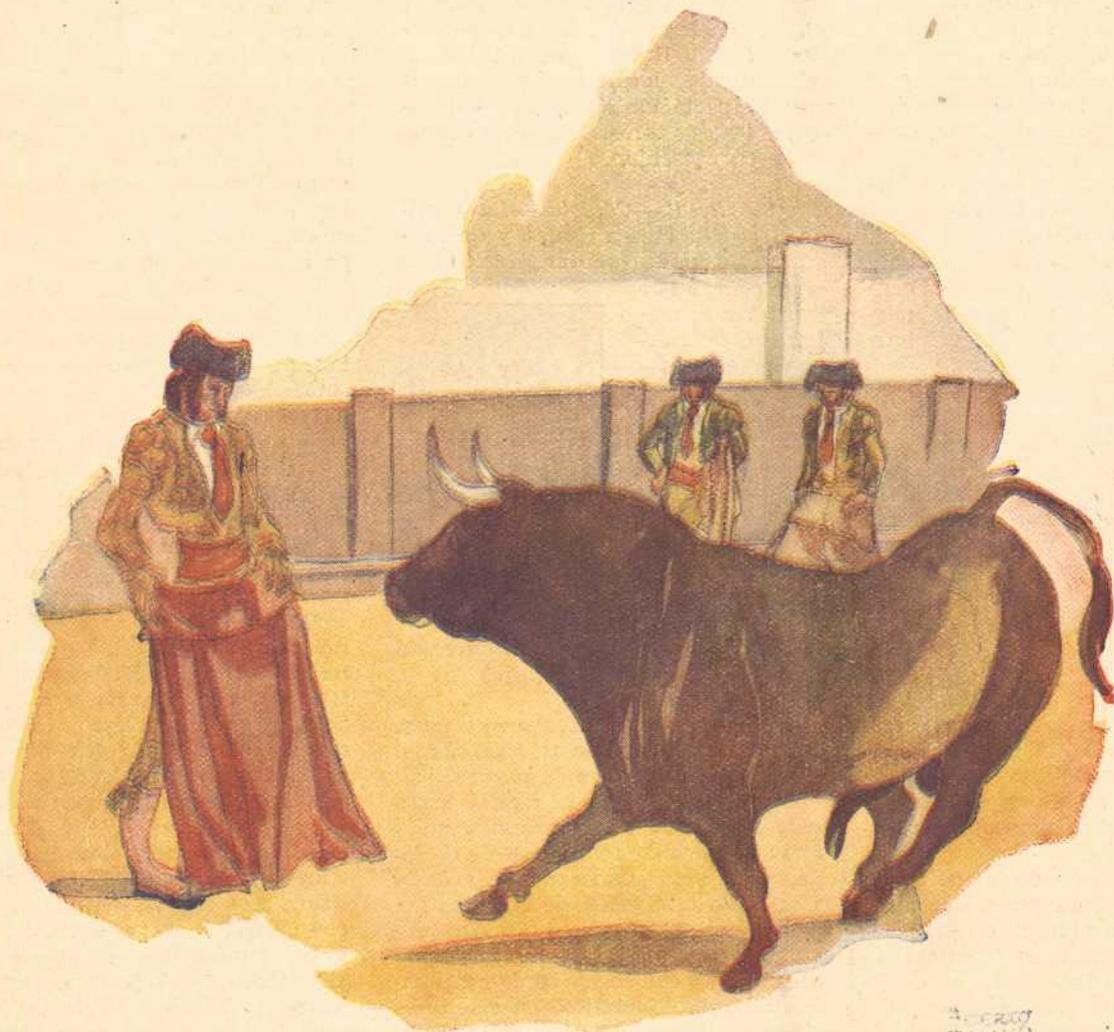
intención alguna de esgrimir la espada, comenzó a impacientarse y a decirle que ya era hora de entrar a matar.

—¡Dearlo! —gritó un espectador—. Ya sabe lo que se hace.

—¡Ezo e abuzá! —exclamó otro.

—Pero, compare —arguyó el primero—, ¿no ve osté que está esperando que le zalgan canas al burel, pa matarlo con más tranquilidad?

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



JUAN LEON

el matador de grandes recursos, jara-
nero, de gran ambiente en los ruedos
y bravucón y pendenciero, en su vida

Coñac
Solera **1900**



TERRA